



Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

10^a sesión plenaria

Miércoles 20 de septiembre de 2017, a las 18.05 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lajčák (Eslovaquia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Biang (Gabón), Vice-presidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 18.05 horas.

Discurso del Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Rumania.

El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Rumania, Excmo. Sr. Klaus Werner Iohannis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Iohannis (*habla en inglés*): Quisiera comenzar mi discurso expresando mi pésame al pueblo de México por el terremoto del 19 de septiembre.

Permítaseme acoger con agrado el tema del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. Se trata de objetivos muy importantes que requerirán toda nuestra determinación como dirigentes responsables a fin de lograrlos, especialmente cuando vemos los obstáculos que tenemos ante nosotros. En efecto, hay pueblos de todo el mundo que siguen siendo víctimas

de los brutales efectos de la guerra, la pobreza, la desigualdad y la injusticia. Las tensiones relacionadas con la identidad cultural y la fe están aumentando, incluso en sociedades tradicionalmente abiertas y tolerantes. Cada temporada los desastres naturales causan daños mayores. Los atentados terroristas ahondan la sensación de inseguridad.

Incluso si existe la impresión de que las Naciones Unidas no han sabido tratar la multiplicidad y la complejidad de las nuevas crisis que se presentan, es evidente que ningún otro camino nos sirve más que el multilateralismo para encontrar soluciones viables a los actuales retos mundiales. Más que nunca, un sistema internacional basado en normas —a saber, el estado de derecho internacional— es fundamental para que tengamos éxito. Las Naciones Unidas tienen que estar dotadas de los instrumentos esenciales para rendir como una Organización eficiente que refleje la voluntad de sus Estados Miembros y goce de la confianza de todos los pueblos del planeta. Al mismo tiempo, nosotros, los Estados Miembros, debemos intensificar nuestro compromiso con la Organización.

El desarrollo y el sostenimiento de la paz requieren no solo una respuesta rápida y adecuada a las crisis, sino también una comprensión de las causas fundamentales de los conflictos y la inseguridad, que rara vez surgen de una única fuente. Al mismo tiempo, en la agenda de las Naciones Unidas no solo figuran los conflictos y las crisis, sino también el desarrollo sostenible y la promoción de los derechos humanos. Se trata de esperanza y una vida decente para todos, que es la única base en

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



la que se puede crear un planeta seguro y sostenible. Trabajar en la educación y garantizar la prosperidad de nuestros pueblos son las vías más eficientes para prevenir la inestabilidad y las crisis. Centrar nuestras actividades en las personas debería ser nuestro objetivo final ¿Cómo deberíamos conseguirlo?

Hay que impulsar la aplicación de la ambiciosa Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular en relación con la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz, así como el respeto de sus Objetivos de Desarrollo Sostenible. Rumania ha formulado políticas de desarrollo esenciales que tendrán un efecto real en la promoción de la aplicación de la Agenda 2030. Hemos optado por hacer partícipe en ese proceso a todos los agentes políticos, la sociedad civil, el sector privado y la comunidad científica. Para compartir nuestra experiencia en la coordinación del proceso nacional de aplicación de la Agenda 2030 y hablar sobre nuestros logros, Rumania presentará su examen nacional voluntario durante la reunión del Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebrará en julio de 2018.

No podemos perder de vista el papel estabilizador que desempeñan las Naciones Unidas para establecer los parámetros amplios de las relaciones internacionales contemporáneas. Por ello, nuestros esfuerzos por mejorar la efectividad de las Naciones Unidas siguen siendo firmes. Al fin y al cabo, independientemente de cómo sea un Consejo de Seguridad reformado, necesitamos unas Naciones Unidas con capacidades de planificación de políticas sólidas y la capacidad de proyectar visiones para la paz y el bienestar a nivel mundial que trasciendan las actuales crisis.

Rumania apoya la iniciativa del Secretario General de crear una estructura institucional para apoyar un enfoque holístico a la gestión de crisis. Abogamos también firmemente por modernizar y aumentar la eficacia de las operaciones de paz. Apoyamos al Secretario General en sus esfuerzos por perseguir una reforma importante en tres prioridades: la prevención de los conflictos, el desarrollo sostenible y la reforma en materia de gestión, en particular la reestructuración de la Secretaría para lograr que las Naciones Unidas sean más eficientes.

Mi país también celebra la reforma de la estructura de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo, así como las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para hacer de la lucha contra el terrorismo un elemento clave de su agenda en materia de prevención. Dado que ningún país puede luchar solo contra ese terrible flagelo, confiamos en que la Oficina de Lucha

contra el Terrorismo recién establecida aumente nuestra eficiencia en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. En ese sentido, Rumania sigue comprometida con la iniciativa común, elaborada con España, para el posible futuro establecimiento de un tribunal internacional contra el terrorismo.

Esperamos también que haya una mayor contribución de las Naciones Unidas a los esfuerzos mundiales en la esfera de la migración internacional, en particular para abordar el problema de sus principales orígenes. Esperamos que se dé un constante seguimiento a la Declaración de Nueva York. En mi opinión, es importante velar por que el pacto mundial para la migración, cuyas negociaciones comenzarán pronto, abarque todos los aspectos de la migración internacional, en beneficio tanto de los migrantes como de las comunidades de acogida.

Respaldamos también el fortalecimiento de la dimensión de derecho humanos en todos los ámbitos pertinentes de actividad de las Naciones Unidas. Por ello, celebro la iniciativa “Los Derechos Humanos Primero” del Secretario General, que tiene por objetivo incorporar las políticas de derechos humanos en todo el sistema de las Naciones Unidas.

En la mañana de hoy, tuve el placer de organizar un debate sobre un tema muy importante: lograr la educación para la paz. El uso de los temores de identidad y el paradigma de nosotros contra ellos no pueden quedar sin respuesta. En el marco del aumento de la violencia y la desinformación, Rumania está convencida de que únicamente a través de una educación de calidad podremos hacer frente a las tendencias que afrontan hoy nuestros jóvenes.

Al mismo tiempo, seguimos preocupados por los incidentes de seguridad en nuestra región y sus alrededores. El cinturón de los conflictos prolongados alrededor del Mar Negro sigue siendo una amenaza grave. Seguimos viendo que se emprenden acciones en contra de los principios y normas del derecho internacional. La proliferación de conflictos prolongados en nuestra región es un obstáculo para la cooperación regional y ha disminuido nuestra confianza mutua a niveles históricamente bajos, por lo que la comunidad internacional debería apoyar y estimular activamente la cooperación regional y las medidas de fomento de la confianza y eliminar con decisión los conflictos.

Rumania ha subrayado constantemente la importancia de fortalecer la cooperación de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales y subregionales. Con ese fin, promovimos la resolución 1631 (2005) del

Consejo de Seguridad en nuestra calidad de Estado miembro no permanente del Consejo en ese momento. Rumania se enorgullecería una vez más de realizar aportes a la labor del Consejo de Seguridad. Nuestra candidatura a un puesto no permanente durante el período 2020-2021 significa el afán sincero de mi país de apoyar las actividades de las Naciones Unidas para la paz y la seguridad y nuestro compromiso impercedero con la paz, el desarrollo y la justicia. Si nuestra candidatura es elegida, nos honraría trabajar más arduamente si cabe para promover nuestros proyectos comunes y los de la Organización en general.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Rumania por el discurso que acaba de formular.

El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Malawi, Arthur Peter Mutharika

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi.

El Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Malawi, Excmo. Sr. Arthur Peter Mutharika, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mutharika: La causa que nos une es que somos una humanidad en un planeta. Ese es el vínculo que nos une a todos, y todas nuestras diferencias y nuestros intereses nacionales son secundarios ante esa causa primordial.

Las Naciones Unidas se fundaron para salvaguardar la raza humana, sus derechos humanos y su potencial. Estamos aquí para proteger a las personas, su existencia y sus derechos. Estamos aquí para garantizar que el potencial de todas las personas, en todas partes, se desarrolle plenamente y dé frutos de esperanza. Como generación, nuestro deber sagrado radica en adoptar medidas para ofrecer esperanzas a las generaciones venideras.

Por ello, procede que este año nos reunamos para reflexionar sobre el enfoque centrado en las personas.

En el caso de África, si queremos desarrollar plenamente el potencial de su pueblo, debemos centrarnos en invertir en las personas. La erradicación de la pobreza y la búsqueda de la prosperidad en todo el mundo deben basarse en el aumento del potencial de las personas que tratamos de apoyar. No se puede fomentar ni consolidar el desarrollo de ningún pueblo si no se logra desde su interior. Ninguna comunidad humana puede despegar económicamente sin empoderar a su pueblo para que impulse su propio programa de desarrollo. Esta es la razón por la que destaco la importancia de invertir en nuestro capital humano.

Sin embargo, también es una conclusión predecible que todos los esfuerzos efectuados para invertir en las personas y fomentar su potencial requieren de nuestra colaboración como familia mundial. De ahí nuestro llamamiento en favor de una acción concertada por parte de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y de muchos agentes no estatales.

La aprobación por parte de las Naciones Unidas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible refleja nuestra determinación mundial de hacer frente a los problemas más acuciantes del mundo desde el espíritu de la colaboración humana sostenible. Nuestra unidad entre naciones es indispensable porque logramos más cuando nos unimos y colaboramos. Cuando trabajamos en alianzas en favor del desarrollo garantizamos más el bienestar de la sociedad mundial. Al mismo tiempo, logramos más dentro de nuestras naciones cuando incluimos a todos los sectores de la sociedad.

En las estadísticas proporcionadas por las Naciones Unidas y el Banco Mundial se refleja que existe una correlación entre la inclusión y el empoderamiento de las mujeres, por una parte, y el crecimiento económico y el desarrollo, por otro. Para incluir y empoderar a las mujeres es preciso comenzar prestando atención a las niñas. Debemos acabar con los matrimonios precoces. De hecho, me complace comprobar que los matrimonios precoces han descendido en todo el mundo del 36% al 26% en un período de dos años a partir de 2015.

Malawi se enorgullece de ser parte de ese logro. Entre otras iniciativas, mi Gobierno ha promulgado una ley contra el matrimonio de menores de 18 años. Por ley, Malawi brinda a las niñas la oportunidad de crecer, madurar y adoptar decisiones informadas sobre su educación y su vida futura, de manera que están jurídicamente protegidas en ese sentido. Por consiguiente, me enorgullece reiterar el compromiso de mi Gobierno de promover la igualdad de género y el empoderamiento

de las mujeres y las niñas con miras a reducir la vulnerabilidad de las mujeres y las adolescentes frente a la violencia y a cualquier forma de abuso.

Otra categoría importante del enfoque en las personas son los jóvenes. El empoderamiento de los jóvenes es un medio para lograr la inclusión. Según el informe *Perspectivas Económicas en África 2015*, la población de África es la más joven y de más rápido crecimiento del mundo. Para prestar a los jóvenes la atención que merecen, la Unión Africana decidió, en 2015, designar 2017 como año de la juventud. Este es el año en que nos centramos en la inversión en los jóvenes.

Malawi tiene el honor de ser parte de la misión para el empoderamiento de los jóvenes. Hemos adoptado medidas decisivas entre las que se incluye la facilitación de formación técnica y empresarial para los jóvenes que no han tenido la oportunidad de acceder a la universidad. Al mismo tiempo, también estamos aumentando el acceso a la educación terciaria.

Otra categoría que requiere inclusión es la de las personas con discapacidad. Malawi está revisando sus políticas y estrategias en materia de educación, salud y comercio a fin de fomentar la inclusión efectiva de las personas con discapacidad. También hemos logrado avances en los esfuerzos por erradicar los ataques crueles e irracionales contra los albinos. Hubo una época en que estos ataques se exacerbaban en algunas partes del país. Me complace informar de que no se han producido nuevos ataques en los últimos seis meses.

Malawi está comprometido con el desarrollo inclusivo. No obstante, reconocemos que, para subsistir, la mayoría de nuestros ciudadanos siguen dependiendo de la agricultura. La agricultura es un sector complicado, habida cuenta de la actual variabilidad climática que afecta a muchas partes del mundo. Por ello, Malawi está aplicando programas de protección social a fin de proteger a las personas vulnerables de nuestra sociedad. Entre nuestras medidas se incluyen programas de transferencia de efectivo y de alimentos por trabajo, programas de alimentación escolar y un programa de subvenciones para los ingresos agrícolas. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a los asociados cooperantes, incluidas las Naciones Unidas, por su constante apoyo técnico y de otra índole para el éxito de estos programas.

Cuando consideremos centrarnos en las personas, debemos prestar cuidadosa atención a las cuestiones que afectan a nuestros ciudadanos más vulnerables. El cambio climático encabeza la lista. Para una economía

que depende de la agricultura —como la de Malawi, en donde el 85% de la población vive en comunidades agrarias— las malas cosechas siempre son una tragedia. Durante los dos últimos años, el país se ha visto azotado de forma alterna por fuertes precipitaciones, inundaciones y sequías que han conducido a la pérdida de las cosechas y al hambre. El sufrimiento causado por el cambio climático es evidente en todo el mundo; es real. Las personas que sufren en esas tragedias no son solo cifras y estadísticas sino que son seres humanos de verdad. Todos debemos sentir la necesidad urgente de gestionar sosteniblemente y de manera colectiva nuestros recursos naturales. Debemos recordar que si el planeta muere todos moriremos con él. Esta es una cuestión que requiere de nuestra responsabilidad colectiva. Por lo tanto, quisiera hacer un llamamiento a todos los Estados Miembros para examinar estrategias y vías de colaboración que nos permitan adaptarnos a la rápida evolución del clima.

Además del cambio climático, nuestro mundo se enfrenta colectivamente a la amenaza del terrorismo. El terrorismo y los conflictos obstaculizan los progresos y dejan al mundo en un estado de temor, y todo lo que haga que la humanidad viva en un estado de temor es un mal que debe combatirse. Malawi se solidariza con las víctimas del terrorismo en todo el mundo. Reafirmamos nuestro compromiso de oponernos a todas las formas de terrorismo y nos solidarizamos con las víctimas de la trata de personas y de la migración forzosa, dondequiera que se encuentren.

Permítaseme pasar ahora a la cuestión de la paz. La paz es un requisito previo para el desarrollo. Como país, creemos que la paz es una condición necesaria para la existencia humana. Por ello, Malawi ha participado activamente en las operaciones de las Naciones Unidas y la Unión Africana para el mantenimiento y la consolidación de la paz. Hoy Malawi reitera su compromiso de seguir actuando como un enviado de paz. Consideramos que es nuestro deber para con la humanidad. Consideramos que al proteger a nuestros vecinos nos protegemos a nosotros mismos.

Aunque todos aspiramos a la paz como condición necesaria para la existencia, seguimos afrontando la amenaza de las armas nucleares. Las armas nucleares son una amenaza existencial para la humanidad y nos afectan a todos. Irónicamente, incluso aquellas naciones que poseen armas nucleares consideran preocupante este tipo de amenazas. La idea de acumular armas nucleares pone en tela de juicio la sabiduría de la humanidad. Permítaseme expresar categóricamente el rechazo

de mi Gobierno a la proliferación de la tecnología de los misiles balísticos, que no debe ser tolerada en modo alguno por ningún Estado Miembro de las Naciones Unidas. Ningún país es demasiado pequeño como para no hacer su aporte al programa mundial por la paz y ningún continente es demasiado pobre como para no desempeñar un papel en el programa mundial por la paz.

Malawi apoya firmemente la posición africana a favor de la representación plena de nuestro continente en el Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas ya no pueden presentarse como adalides de la democracia al tiempo que marginan a la representación de 1.200 millones de personas en África. ¿Cómo podemos afirmar que estamos junto a aquellos que excluimos? África debe estar presente en la mesa de la gobernanza mundial. Nuestra África, un continente en ascenso, está siempre dispuesta a desempeñar su papel en la comunidad mundial y Malawi seguirá actuando en el plano internacional.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malawi por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Madagascar.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Madagascar, Excmo. Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajaonarimampianina Rakotoarimanana (*habla en francés*): Es para mí un gran motivo de orgullo y un inmenso honor hacer uso de la palabra desde esta tribuna con ocasión del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, en mi calidad de Presidente de la República

de Madagascar y en nombre del pueblo malgache, pero también como Presidente del Mercado Común para África Oriental y Meridional y Presidente en ejercicio de la Cumbre de la Francofonía.

Para comenzar, permítaseme expresar mi beneplácito por la elección del Sr. Miroslav Lajčák como Presidente de la Asamblea, a quién hago llegar mis más sinceras y cordiales felicitaciones. Madagascar, a su lado como Vicepresidente de esta Asamblea que reúne a los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas, y luego de haber acogido, durante los días 26 y 27 de noviembre de 2016, la 16ª Cumbre de la Francofonía, no puede sino compartir los valores e ideales que nos unen para lograr entre todos un mundo más justo y estable, a saber, los valores del desarrollo, la paz, la seguridad y el derecho internacional.

El tema de nuestro debate, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, nos incumbe a todos, pues la razón de ser de cada Estado es garantizar el bienestar de su pueblo por las vías y los medios que el mismo decida. Para Madagascar, la opción es clara e inequívoca: hemos situado y situamos al ser humano en el centro de nuestras preocupaciones. Por lo tanto, no podemos menos que acoger con satisfacción la pertinencia de este tema, y me complace compartir con los Miembros de la Asamblea lo que hemos hecho y estamos tratando de hacer en Madagascar desde 2014 para ofrecer a los malgaches una vida mejor y más decente.

En 2014, cuando fui elegido por el pueblo de Madagascar para presidir el país tras un largo proceso de salida de una crisis política, económica y social de más de cinco años, los desafíos que me esperaban eran enormes, a saber, un país y un pueblo abrumados por un quinquenio de sanciones internacionales que habían elevado la tasa de pobreza al 92% de la población y agravado la inseguridad alimentaria y la malnutrición de los malgaches, lo que había tenido como resultado lógico la inestabilidad política y social y el deterioro económico, por no hablar de la corrupción y la inseguridad.

Aceptamos esos desafíos firmemente convencidos de que Madagascar, con su potencial y con una población compuesta en más de un 50% por mujeres y en un 61,3% por personas de menos de 25 años, no tiene ninguna razón para seguir siendo pobre. Si cada quien a su nivel hace su contribución decidida, entonces —siendo como soy un optimista— creo en la recuperación económica y la reconstrucción nacional, las cuales llevarán a un crecimiento renovado. Son tres pilares que permitirán al Estado poner a las personas en el centro de sus

preocupaciones. De hecho, al igual que muchos de los dirigentes y máximos responsables presentes en este Salón, soy un optimista nato, optimista respecto de mi país, optimista respecto de mi continente y optimista también respecto de nuestro futuro colectivo. Al enfrentar los desafíos, a menudo pienso en lo que dijo Nelson Mandela:

“Después de escalar una montaña muy alta, descubrimos que hay muchas otras montañas por escalar” y “siempre parece imposible hasta que se hace”.

No cabe ninguna duda de que estas afirmaciones son válidas para todos nosotros.

Hoy, un año antes de las elecciones presidenciales de 2018 en Madagascar, gracias a esfuerzos constantes y decididos, puedo decir que Madagascar ha superado un hito y alcanzado una etapa en la que hay espacio para la esperanza, dado los avances registrados en materia de estabilidad política, aunque esta aún es frágil, y de oportunidades económicas y sociales. En este contexto, puedo decir que de 2016 a esta fecha Madagascar ha recibido 6.400 millones de dólares en concepto de inversiones y asistencia internacional de parte de donantes institucionales. Ello nos ha permitido comenzar a invertir en sectores clave de nuestra economía y el futuro de nuestro país. Se han abierto puestos de trabajo en todas partes para reducir de manera permanente la pobreza y favorecer a los estratos más vulnerables de la sociedad. En el marco de esos esfuerzos también se inscriben la normalización institucional; la buena gobernanza; la creación de condiciones para tranquilizar el clima político, en particular mediante la reconciliación nacional; y la aplicación de nuestro plan nacional de desarrollo encaminado a redinamizar nuestra economía a partir de un aprovechamiento real de nuestras riquezas.

La política de creación de infraestructura básica en varios sectores está empezando a dar sus frutos. También hemos recibido el apoyo de nuestros asociados en la implementación de las bases principales del plan nacional de desarrollo 2015-2019, en los ámbitos de la agricultura, ganadería, energía y pesca. Por último, hemos demostrado que Madagascar puede desempeñar su papel en el escenario mundial al acoger y organizar con éxito cumbres regionales e internacionales, como el Mercado Común para África Oriental y Meridional y la Cumbre de la Francofonía, cuya presidencia hemos asumido.

Este año tenemos la intención de proseguir proyectos como el establecimiento de las zonas económicas especiales en dos regiones, la creación de ciudades piloto digitales, la aceleración de la transición energética, y el

fortalecimiento de las infraestructuras básicas para el mejoramiento de la educación y la salud pública. En el sector social, también estamos invirtiendo en la educación y la capacitación de médicos, maestros e ingenieros.

A fin de lograr la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, mi Gobierno ha elaborado un ambicioso plan para el sector de la educación para garantizar que los niños malgaches tengan acceso a una educación de calidad. También estamos invirtiendo en la reconstrucción de un sistema de asistencia sanitaria que fue drenado y destruido durante años bajo sanciones. También hemos vuelto a abrir los centros de salud que se habían cerrado durante períodos de crisis para revitalizar la red y expandirla a nivel nacional.

En general, se ha establecido una plataforma para fortalecer nuestro sistema de salud para coordinar las intervenciones de nuestros diversos asociados relacionadas con la salud y mejorar la vigilancia de las enfermedades. Madagascar cuenta también con un sistema de vigilancia epidemiológica digital que le permite controlar en tiempo real 28 enfermedades con potencial epidémico. Además, el Gobierno ha adoptado medidas para promover acciones a largo plazo, como el lanzamiento de la cobertura sanitaria universal y la reducción de la mortalidad materna e infantil, que es un componente importante de la salud materna, neonatal e infantil.

En el ámbito de la nutrición, se ha aumentado el presupuesto, se ha diversificado la producción agrícola y se han implementado proyectos específicos de agua, saneamiento y nutrición dirigidos a las poblaciones vulnerables a través de nuestro plan nacional de acción en materia de nutrición.

Asimismo, estamos invirtiendo en la infraestructura para crear empleos y acelerar el crecimiento económico. Estamos invirtiendo en puertos, autopistas, puentes y aeropuertos que reintegrarán a Madagascar en la economía global. Y estamos fortaleciendo nuestra industria del turismo para crear empleos decentes y bien remunerados y preservar nuestra singular e invaluable ecología y biodiversidad. En ese contexto, Madagascar se ha esforzado siempre por cumplir sus compromisos internacionales. Por lo tanto, se cumplió el compromiso que asumimos en Durban en 2002 de triplicar nuestra área protegida: hoy contamos con más de 6,9 millones de hectáreas, además de nuestras zonas marinas protegidas.

A fin de abordar de manera eficaz la pobreza, debemos crear riqueza duradera para el mayor número de personas posible garantizando al mismo tiempo la gestión responsable de los recursos naturales y la lucha

contra el calentamiento de la Tierra. También es urgente desarrollar e implementar lo antes posible un modelo de desarrollo sostenible adecuado. Bajas emisiones de carbono, crecimiento inclusivo y compartido que cree puestos de trabajo, en particular para las mujeres y los jóvenes, debe ser el modelo económico del mañana a fin de que las generaciones futuras gocen de mejores condiciones de vida en un entorno protegido.

Habida cuenta del cambio climático y las amenazas a los recursos naturales, la biodiversidad y los ecosistemas, no tenemos otra opción ni más tiempo que perder, hay que actuar con rapidez. Esta es la razón por la que apoyamos las iniciativas del Presidente de Francia para establecer un pacto mundial para el medio ambiente. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Reino de Marruecos por proporcionar asistencia financiera a Madagascar, actualmente afectada por la sequía, en el marco de la cooperación bilateral Sur-Sur. Esa es una acción concreta.

Nuestra agricultura, que representa el 26,4% de nuestro producto interno bruto total y emplea más del 75% de la fuerza de trabajo, se considera como uno de los principales impulsores de nuestra economía. Estamos haciendo esfuerzos adicionales para hacer frente a los desafíos de establecer y desarrollar el sector de la agroempresa mediante la reforma agraria para permitir que los campesinos posean tierras. Estamos aumentando la productividad, construyendo infraestructura, orientando la producción para permitir el acceso a los mercados, capitales, semillas e insumos, y proporcionando servicios técnicos y capacitación.

En vista de todo esto, las perspectivas económicas para Madagascar son favorables; cuenta con una tasa de crecimiento de alrededor del 4% en 2017 y más del 5% para el próximo año. Ello generará un impulso económico y ayudará a establecer una nueva trayectoria de desarrollo para mejorar la vida del pueblo malgache. Nuestro objetivo es elevar a Madagascar a la categoría de país de ingresos medianos para 2030.

Aprovecho esta oportunidad para informar a la Asamblea de que hemos iniciado un proceso de reforma para mejorar la independencia del poder judicial y de nuestra oficina anticorrupción. Hemos desarrollado medidas para proteger la integridad de nuestro proceso democrático, por no mencionar la seguridad pública, que es una esfera muy sensible en Madagascar. Las reformas que estamos emprendiendo nos han permitido consolidar las bases para una recuperación económica sostenible y estoy convencido de que esta recuperación

se verá respaldada por el retorno de la inversión. Se prevé que nuestra tasa de crecimiento sea superior al 6% anual para 2020. Eso es posible.

Ayer, en su discurso en la apertura del debate general (véase A/72/PV.3), el Presidente de nuestra Asamblea General expresó su esperanza de que el próximo año, su sucesor podría elogiar los progresos realizados en el septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General con respecto a los desafíos mundiales, como el estado de la paz y la seguridad mundiales, las disparidades y las desigualdades mundiales, la persistencia de la pobreza, el hecho vergonzoso de que tenemos más de 65 millones de refugiados, el terrorismo internacional, los derechos humanos, la preservación del planeta, y otros aspectos. La Asamblea General ya cuenta con los instrumentos que necesita para hacerlo, y ahora se trata de fortalecer y mejorar sus condiciones de uso, con especial énfasis en la prevención. En este sentido, quisiera decirle al Presidente que Madagascar le apoyará.

Esta es también para mí una oportunidad para reiterar, desde la magnífica caja de resonancia que es la tribuna de la Asamblea General, el llamamiento lanzado en Antananarivo en la decimosexta Cumbre de la Francofonía:

“Nuestra comunidad francófona consciente de sus responsabilidades, y sobre la base de esta Declaración de Antananarivo, está decidida a trabajar por el crecimiento compartido, el desarrollo sostenible y responsable, y el establecimiento de relaciones económicas más justas y solidarias, fortaleciendo nuestro diálogo y nuestra influencia en los foros internacionales. Al poner en alto los valores de solidaridad y de compartir un mundo más pacífico, hacemos un llamamiento por un nuevo modelo de desarrollo sostenible e inclusivo que responda a las inquietudes y expectativas de nuestros pueblos”.

También cabe recordar la importancia de invertir en los jóvenes.

Ayer recibí con agrado la noticia de que el año que viene se celebrará la primera reunión de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, establecida a instancias del Secretario General. Madagascar ofrece su disponibilidad para trabajar estrechamente con las Naciones Unidas en la erradicación permanente de ese flagelo de manera duradera.

No puedo terminar mi intervención sin expresar mi más sincera solidaridad con México, por el nuevo y mortífero sismo que sacudió ayer la Ciudad de México. En nombre de Madagascar, del pueblo malgache y en

el mío propio, quisiera expresar mi solidaridad, compasión y profundo pésame al Presidente, el pueblo y el Gobierno mexicanos, especialmente a los que han perdido seres queridos y cercanos.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Madagascar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Senegal, Sr. Macky Sall

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sall (*habla en francés*): La delegación del Senegal quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su anterior período de sesiones y desea mucho éxito al actual Presidente en la dirección de los trabajos del presente período de sesiones. Reitero asimismo nuestras felicitaciones y nuestro apoyo al Secretario General, Sr. António Guterres, para que su misión al frente de la Organización se vea coronada por el éxito.

El tema de este septuagésimo segundo período de sesiones nos compromete a dar prioridad a las personas en aras de la paz y de una vida decente para todos en un planeta sostenible. Lamentablemente, en estos tiempos de inestabilidad e incertidumbre, el ideal de un mundo mejor para todos se enfrenta a las emergencias de un mundo de conflictos y en conflicto consigo mismo.

En relación con las emergencias en materia de seguridad y humanitarias, millones de personas siguen sufriendo a diario los estragos de la guerra, el terrorismo y la violencia en todas sus formas.

En cuanto a las emergencias alimentarias, según la Organización para la Alimentación y la Agricultura, cada año se desperdician más de 1.000 millones de

toneladas de alimentos, mientras pasan hambre a diario más de 795 millones de personas.

En cuanto a las emergencias medioambientales, el calentamiento del planeta ha alcanzado niveles sin precedentes, mientras no terminan de materializarse los compromisos asumidos para remediarlo, entre otros, la financiación adecuada del Fondo Verde para el Clima.

Con respecto a las emergencias éticas y morales, por una parte, se proclama la misión universal de la democracia y los derechos humanos, que se repliega sobre sí misma mientras afloran de nuevo las tendencias extremistas, racistas y xenófobas. Se trata de tendencias peligrosas, que se basan en la pretensión absurda de que una raza, una civilización o una cultura es superior a las demás, y que han inspirado las peores tragedias de la historia, como la esclavitud, la colonización, el Holocausto y el *apartheid*.

Ceder ante esas tendencias significa renunciar a los valores fundacionales de las Naciones Unidas, olvidar que los verdaderos desafíos actuales son otros, como la lucha contra la amenaza del terrorismo. Reitero con firmeza la condena enérgica del Senegal al terrorismo, dondequiera que ocurra. Nada puede justificar el fanatismo violento, y mucho menos la religión. Del mismo modo, no podemos aceptar que se identifique el islam con violencia. No podemos aceptar que se responsabilice a los musulmanes de una violencia de la que ellos mismos son víctimas.

A todos nos preocupa la amenaza terrorista. Por ello tenemos la responsabilidad de trabajar unidos para encontrar soluciones consensuadas a ese flagelo. Ese es el objetivo del Cuarto Foro Internacional de Dakar sobre la Paz y la Seguridad en África, que tendrá lugar los días 13 y 14 de noviembre. Entre otras cosas, el Foro se centrará en la respuesta doctrinal del islam ante el extremismo violento. Queremos un África pacífica y segura; un África que no sirva de santuario a los grupos terroristas contra los que se lucha y a los que se derrota en otros lugares. Por ello el Senegal, que en la actualidad participa en siete misiones de paz, incluida la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, acoge con beneplácito las iniciativas del Grupo de los Cinco del Sahel y de los países asociados en la lucha contra el terrorismo.

Reitero nuestro apoyo al proceso nacional de paz y reconciliación en la hermana República de Malí, en el marco del respeto por la integridad territorial del país y de conformidad con la resolución 2374 (2017) del Consejo de Seguridad.

En relación con el Oriente Medio, el Senegal reitera el derecho del pueblo palestino a un Estado viable, que conviva pacíficamente con el Estado de Israel, cada uno dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

En Birmania nos preocupan sobremanera los abusos contra la población musulmana rohinyá. Como la indignación nunca es una emoción selectiva, el Senegal insta encarecidamente a la comunidad internacional a que actúe para poner fin a esta verdadera tragedia humana.

En un mundo de interacción e interdependencia, la paz, ahora más que nunca, no significa solamente la ausencia de guerra. La paz también implica la conservación de los recursos del planeta, cuya escasez aumenta el riesgo de crisis internas y conflictos internacionales. De ahí la necesidad imperiosa de salvaguardar la integridad del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Está en juego el futuro del planeta.

La paz también implica un comercio internacional más justo, que allane el terreno del progreso y la prosperidad para todos. El mundo no puede estar en paz consigo mismo mientras perdure un sistema de intercambios desiguales, en el que los que más tienen ganen cada vez más y los que menos tienen pierdan cada vez más. Debemos trabajar con el objetivo de que los intercambios sean mutuamente beneficiosos, protejan las inversiones, paguen las materias primas a un precio justo y generen una prosperidad común. Es la mejor manera de superar la pobreza, apoyar los esfuerzos de mejora de África y frenar los movimientos migratorios ilegales.

A ese respecto, como Presidente en ejercicio de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, acojo con satisfacción la iniciativa de Pacto con África, presentada por Alemania en el marco del Grupo de los 20, para estimular las inversiones en el continente africano. En el marco de esta nueva dinámica de apoyo al desarrollo mediante alianzas, al Senegal le complace acoger tres importantes eventos de la agenda internacional, a saber, del 25 al 27 de septiembre, el Tercer Foro sobre Inversiones en África, en colaboración con China y con el Banco Mundial; en enero de 2018, la Conferencia Internacional sobre Infraestructura de Alta Calidad, por iniciativa del Japón; y el 8 de febrero de 2018, la conferencia de reposición para el Fondo de la Alianza Mundial para la Educación, por un total de 3.100 millones de dólares en un período de tres años. Gracias a esos recursos, brindaremos a millones de niños la oportunidad de ir a la escuela y de hacer realidad su sueño de una vida plena. Doy las gracias a Francia por copatrocinar esta

conferencia junto con el Senegal, e invitamos a todos los países asociados y beneficiarios a que asistan.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Los cambios positivos que tratamos de promover a nivel mundial solo tendrán éxito en el contexto de un impulso inclusivo y equitativo, que reconcilie los intereses de todos. En ese sentido, ha llegado el momento de que África ocupe el lugar que le corresponde en el Consejo de Seguridad, como se reclama en el Consenso de Ezulwini. Ha llegado el momento de reformar las normas de gobernanza de la economía y las finanzas mundiales, entre otras cosas, luchando de manera más eficaz contra la evasión fiscal, para contribuir a la movilización de recursos internos destinados a la financiación para el desarrollo. Ha llegado el momento de dejar de considerar a África como un continente del futuro, que se conforma con las promesas aleatorias e inciertas que otros conciben, escriben e interpretan en su lugar. África quiere formar parte de un presente que tenga en cuenta sus intereses y su necesidad de desarrollarse mediante alianzas renovadas y mutuamente beneficiosas. Con ese espíritu, el Senegal seguirá trabajando con todos los países amigos y aliados una vez finalizado su mandato en el Consejo de Seguridad dentro de pocos meses.

A pesar de las incertidumbres y dificultades actuales, debemos mantener nuestra fe en el multilateralismo. Las generaciones anteriores a la nuestra tuvieron la sensatez de comprender que el aislamiento y la beligerancia son un callejón sin salida. Plantaron los cimientos de la paz sobre los escombros de la guerra, pero es una paz que siempre es un proyecto en marcha. Cada vez que sus cimientos se tambalean, toda la humanidad se ve amenazada. La sensatez de nuestros antepasados nos exige que trabajemos juntos para salvaguardar la paz, en nombre de nuestra humanidad común, que nos une y nos depara un destino común.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Senegal por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, Su Majestad el Rey Mswati III

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino de Swazilandia.

El Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, Su Majestad el Rey Mswati III, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, Su Majestad el Rey Mswati III, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Mswati III (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame expresarle nuestras sinceras felicitaciones por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Le felicitamos por haber determinado rápidamente las seis prioridades generales de su mandato, que se refieren a la consecución de la paz, la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los compromisos relativos al cambio climático, la igualdad y los derechos humanos para todos, entre otras cosas. Esas prioridades abarcan varios de los retos problemáticos a nivel mundial y esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con usted en relación con esos asuntos.

El Reino de Eswatini también desea encomiar el liderazgo del nuevo Secretario General, que está dispuesto a transformar las Naciones Unidas para adaptarlas al siglo XXI. La reforma de las Naciones Unidas y sus organismos especializados lleva bastante tiempo debatiéndose. Mi delegación cree que se debe dar un nuevo impulso a este proceso y obtener avances tangibles. Por tanto, nos alientan las intenciones del Secretario General de volver a centrar nuestra atención en la agenda de reforma.

La reforma del Consejo de Seguridad es un aspecto clave del proceso, y ninguna transformación estará completa sin su cambio fundamental. Para ello, el Reino de Eswatini desea reiterar la solicitud de África para ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad, de conformidad con el Consenso de Ezulwini. Se insta a las Naciones Unidas a que escuchen las voces de los millones de africanos que quieren contribuir al bienestar de la comunidad mundial como asociados en igualdad de condiciones.

Estamos seguros de que, con la sabia dirección del Secretario General, las Naciones Unidas alcanzarán nuevas cotas en su apoyo a los países para la aplicación de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. El personal de las Naciones Unidas también merece nuestra felicitación por su extraordinaria labor de apoyo al desarrollo inclusivo y sostenible, tratando las enfermedades, promoviendo la paz y la estabilidad, y creando un entorno favorable en el que pueda vivir la humanidad, a veces en condiciones extremadamente difíciles.

El tema de este período de sesiones, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, concuerda perfectamente con el lema de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de que nadie quede excluido. El tema es de carácter transversal, ya que afecta a todos los aspectos de la vida. Nos invita a trabajar en favor de la creación de países, continentes pacíficos y de un mundo sostenible, en el que las personas puedan llevar vidas pacíficas y prósperas. En ese sentido, deseamos instar a los Estados Miembros a que aúnen sus esfuerzos para abordar la cuestión de la amenaza nuclear, que pueden perturbar la paz mundial. Ningún país tiene derecho a hacer del mundo un lugar inseguro para vivir, y nuestro pueblo y las futuras generaciones merecen que pongamos fin a la amenaza nuclear.

El terrorismo sigue siendo una amenaza para la seguridad de nuestros pueblos en diversas partes del mundo. Es un retroceso de las cuestiones fundamentales de desarrollo que merecen la atención prioritaria de las Naciones Unidas.

El Reino de Eswatini está comprometido con la paz y una vida decente para todos. Igualmente, también somos partidarios del principio consultivo de la adopción de decisiones, que es un compromiso transparente e inclusivo y garantiza a todos los ciudadanos la oportunidad de expresar sus opiniones, a fin de contribuir de manera constructiva al desarrollo social, económico, cultural y político de nuestro país.

Estamos comprometidos con los ODS, ya que proporcionan un marco de desarrollo en el que la comunidad mundial pueda esforzarse por lograr el desarrollo inclusivo y sostenible de sus respectivos países. Hemos adoptado varias iniciativas para la incorporación y localización de los ODS a través de campañas de sensibilización pública, consultas, educación y capacitación en todos los niveles. El Reino de Eswatini también ha integrado los Objetivos en su estrategia nacional de desarrollo, que se ha revisado para garantizar su vinculación con los ODS y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Se han puesto en marcha los arreglos institucionales más apropiados para la adecuada supervisión de la aplicación de los Objetivos a todos los niveles.

En el Objetivo de Desarrollo Sostenible 13 se pide la adopción de medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos. Esa urgencia es ahora una realidad mundial y los recientes episodios meteorológicos en todo el mundo, como los huracanes, las inundaciones y los desprendimientos de tierra, han demostrado que ningún país es inmune a sus efectos. El Reino de

Eswatini no es una excepción. Los países de África Meridional, incluido nuestro Reino, se enfrentaron a una grave sequía en 2015 y 2016. Sus efectos devastadores, agravados por la gardama, perjudicaron la producción de cultivos. Los fondos de otros proyectos y actividades se desviaron para mitigar esos problemas. La intensificación de la sequía llevó a la región de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) a declararla un desastre natural. Damos las gracias a las Naciones Unidas, a nuestros asociados para el desarrollo, a la comunidad internacional, a las organizaciones no gubernamentales y a otras organizaciones locales por apoyarnos en ese período.

El Gobierno proseguirá su programa de prestación de subsidios de insumos agrícolas a nuestros agricultores, y el desarrollo de una adecuada infraestructura de recolección de agua para incrementar la suficiencia alimentaria siempre seguirá siendo una de las principales prioridades del país. Instamos a los donantes y a todas las naciones a que no solo cumplan con sus promesas de contribuciones al fondo ecológico, sino también a que adopten políticas que establezcan el equilibrio apropiado entre la fabricación de productos esenciales y la sostenibilidad ambiental necesaria para proteger y preservar al mundo para las generaciones futuras.

La tasa de matriculación neta en la escuela primaria en el Reino aumentó notablemente del 79,2% en 2000 al 97,7% en 2015. Ese es un reflejo de los esfuerzos del país para garantizar que todos los niños tengan acceso a la educación, independientemente de su situación socioeconómica. El Gobierno también atiende las necesidades de nuestros niños con un mayor hincapié en la prestación de asistencia a los huérfanos y vulnerables a través de diversos programas que garantizan que ellos también puedan acceder a la enseñanza primaria gratuita y recibir una nutrición adecuada mediante programas de alimentación escolar.

En nuestro intento por lograr una vida decente para todos, y en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de África, el Reino de Eswatini ha puesto en marcha varias iniciativas destinadas a asegurar que nadie quede excluido. El Gobierno también otorga subvenciones a los ancianos como forma de complementar los medios de vida.

Asimismo, el Reino está desarrollando parques de innovación que dotarán a nuestros jóvenes de aptitudes creativas que les permitan contribuir al desarrollo sostenible del país. Quisiéramos forjar alianzas con los parques internacionales bien establecidos para aprovechar

y aprender de su experiencia y hemos instado a nuestro sector privado a aprovechar esa iniciativa. Creemos que esta iniciativa, junto con muchas otras, contribuirá a fomentar una generación futura que esté capacitada y bien equipada a fin de proporcionar soluciones para hacer frente a los problemas socioeconómicos y al desempleo de los jóvenes que enfrenta nuestra nación.

El Reino de Eswatini acogerá a la Universidad de la Innovación y la Tecnología de la SADC, que se espera que forme a profesionales altamente especializados y ofrezca soluciones para transformar las economías a fin de que los países de la región de la SADC superen su falta de competencias. Solicitamos el apoyo de facilitadores y de la comunidad internacional con elevado nivel educativo para que ese proyecto sea una realidad.

Luchar contra la pobreza, el hambre y las enfermedades y mejorar el nivel de vida más elemental de nuestro pueblo ha sido el centro de nuestra Visión 2022 y de la estrategia nacional de desarrollo. La importancia de la inversión en capital humano y la promoción de los intereses de los grupos vulnerables son pasos cruciales para el crecimiento económico y la prosperidad.

Tengo plena confianza en la innovadora y capacitada fuerza de trabajo, que ha demostrado un espíritu y una resiliencia indomables en la superación de los graves problemas sociales, económicos y ambientales de los últimos tiempos. Como resultado de ello, el tema principal de 2017 de la nación es “Superar la adversidad para crear prosperidad para todos”. La importancia crítica del dividendo demográfico para el transformador desarrollo de África ha sido reconocida por los dirigentes africanos. Han reconocido la urgente necesidad de acelerar la aplicación de la hoja de ruta de la Unión Africana para aprovechar el dividendo demográfico a través de inversiones en la juventud.

La pandemia del VIH/SIDA sigue siendo una de nuestras esferas prioritarias, pues sigue menoscabando nuestros objetivos de desarrollo sostenible. Está agotando al máximo los recursos sanitarios y exige una acción colectiva del Gobierno, los donantes internacionales y otros interesados para hacerle frente. Como nación, hemos decidido trabajar para lograr la condición de país libre del SIDA para 2022, una visión que está en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 3, poner fin al SIDA para 2030.

Nos complace poder informar a la Asamblea de los resultados positivos que hemos obtenido a través de nuestras políticas concertadas para hacer frente a este flagelo. Las principales conclusiones del segundo

estudio de Swazilandia sobre la medición de la incidencia del VIH revelan que hemos logrado más del 70% de la eliminación de la carga viral entre los adultos que viven con el VIH. También hemos reducido a casi la mitad la incidencia del VIH entre 2011 y 2016, que es un logro considerable. Si bien nos sentimos alentados por esos resultados, seguiremos haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar que no haya nuevas infecciones.

También nos complace mencionar que se reconocen nuestros esfuerzos para hacer frente a la erradicación de la malaria. Nos honró que, durante la Cumbre de la Unión Africana celebrada en Addis Abeba en enero los Jefes de Estado y de Gobierno nos hayan elegido para la Presidencia de la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria. Mañana, celebraremos un acto simultáneo sobre la malaria, aquí, en la Sede de las Naciones Unidas. La malaria es un flagelo que exige nuestros esfuerzos concertados para erradicarla de la faz de la Tierra. Nos proponemos colaborar con nuestro sector privado en África y otros lugares para movilizar recursos a fin de combatirla. Valoramos el apoyo de nuestros asociados y apelamos a las instituciones financieras, los asociados para el desarrollo y los donantes a que se sumen a nosotros en esta lucha, ya que ofrecerá excelentes dividendos para la población en nuestro amado continente africano.

Entre los problemas políticos que han seguido sin resolverse durante demasiado tiempo se encuentran la denegación del derecho del pueblo de la República de China en Taiwán a participar en el sistema de las Naciones Unidas. Taiwán ha demostrado una gran dedicación a los ideales de las Naciones Unidas y ha adaptado sus prioridades a las de la Organización. Por lo tanto, la humanidad podría beneficiarse mucho de la experiencia de Taiwán en el marco de nuestro programa mundial como Miembro de las Naciones Unidas.

Reafirmo el pleno compromiso del Gobierno del Reino de Eswatini hacia la consecución de los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, cabe señalar que, si bien nuestros Objetivos puede ser universales, no compartimos todos las mismas capacidades y competencias para llevarlos a cabo. Por lo tanto, como reconocemos las limitaciones de recursos y capacidades, es necesario aumentar los recursos, el fomento de la capacidad, la transferencia de tecnología y la cooperación Sur-Sur para ayudar a los países de ingresos bajos y medianos, junto con los países menos adelantados, a lograr la ambiciosa y transformadora Agenda.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de

Estado del Reino de Swazilandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, Su Majestad el Rey Mswati III, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Excmo. Sr. Faiez Mustafa Serraj

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia.

El Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Sr. Faiez Mustafa Serraj, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Excmo. Sr. Faiez Mustafa Serraj, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Serraj (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones, y desearle mucho éxito en su labor. Deseo hacer llegar a su predecesor, Sr. Peter Thompson, mi profundo agradecimiento por todos sus esfuerzos y contribuciones como Presidente del anterior período de sesiones Asimismo, deseo reconocer los razonables esfuerzos en curso del Secretario General, Sr. Guterres, por aplicar los propósitos y principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas en las esferas de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

Los miembros de la Asamblea General son conscientes de los problemas que enfrenta mi pueblo en estos tiempos difíciles, desde la revolución de febrero de 2011 y sus consecuencias, a saber, la guerra, los enfrentamientos y la implicación negativa de algunos Estados. Nos hemos esforzado por mitigar y atenuar el sufrimiento de nuestro pueblo y por lograr éxitos tangibles. Sin embargo, persisten numerosos problemas y no se superarán sin la labor conjunta en mi país, con los Estados amigos y en el seno de las Naciones Unidas para lograr que mi pueblo aspira: el establecimiento de un Estado multilateral, democrático y civil pluralista que defienda el estado de derecho y sus instituciones.

Quisiera referirme ahora a los esfuerzos emprendidos por todos los que han trabajado para encontrar una

solución política a la crisis. Quisiera también expresar nuestro profundo agradecimiento a algunos Estados y organizaciones regionales e internacionales —incluidos Estados vecinos, la Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana, la Unión Europea la Organización de Cooperación Islámica, las Naciones Unidas y todos nuestros amigos— por su asistencia para ayudarnos a restablecer la estabilidad en mi país.

Aprovecho esta oportunidad para dar la bienvenida al nuevo Enviado Especial, Sr. Ghassan Salamé. Le deseo toda suerte de éxitos al proponer soluciones prácticas y rápidas a la crisis actual.

El Acuerdo Político Libio alcanzado entre las diversas partes libias con el patrocinio de las Naciones Unidas después de dos años de negociaciones sigue siendo la piedra angular para resolver las diferencias políticas y construir las instituciones estatales y las estructuras gubernamentales. Este Acuerdo es una fórmula provisional para lograr la coexistencia, dejar atrás el pasado y crear las condiciones para una transición pacífica hacia la estabilidad. El Consejo Presidencial del Gobierno de Consenso Nacional, que es el fruto de todo este trabajo, está liderando esta transición y no es parte en el conflicto, sino que es el eje central de los esfuerzos para lograr el consenso y una reconciliación nacional integral, así como para sentar las bases del Estado al que aspiramos, el cual incluye a todos los libios sin distinción ni exclusión.

Desde un buen principio, hemos estado decididos a afrontar las crisis que atravesamos, a pesar de las dificultades que plantean, con sabiduría, paciencia y previsión. Gracias a Dios, desde entonces hemos podido resolver varios problemas existentes y emergentes. Gracias a esos esfuerzos y a los sacrificios de nuestra juventud, hemos puesto fin a la violencia en Trípoli y en la mayoría de las demás ciudades libias, donde las fuerzas del orden y los organismos de seguridad han comenzado a cumplir su misión. Varias embajadas han regresado, y otras embajadas y la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia volverán en un futuro próximo. Algunos desplazados han empezado a volver a sus ciudades de origen, mientras que otros aún no lo han hecho debido a la falta de servicios, que se vieron afectados por el enfrentamiento militar. Continuamos trabajando para consolidar la seguridad en diferentes ciudades y librarlos de los elementos problemáticos.

En el ámbito económico, nos hemos esforzado de manera responsable para que el petróleo quedara al margen del ciclo de conflicto político y ya estamos en

condiciones de producir 1 millón de barriles de petróleo al día, en comparación con los 150.000 que producíamos en marzo de 2016, cuando llegamos a la capital, Trípoli. Nos esforzamos por dinamizar la economía e invertir en los sectores públicos del Estado a fin de mejorar el nivel de los servicios, aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo y comenzar la fase de desarrollo, y esperamos que, con el restablecimiento de la seguridad y la disponibilidad de rentabilidad financiera, las empresas e instituciones extranjeras vuelvan para contribuir con nosotros a la fase de reconstrucción. Reiteramos nuestro llamamiento para que se levante el embargo sobre los activos libios congelados, dado que este embargo ha costado al Estado libio cerca de 1.000 millones de dólares al año. No pedimos que se levante esta congelación de inmediato, sino cuando se logre la estabilización del país y la unidad de sus instituciones.

En el ámbito de la reconciliación nacional, hemos celebrado una serie de reuniones encaminadas a lograr la unidad y resolver nuestras diferencias y divisiones. También hemos mantenido un diálogo comunitario para ampliar la base de participación y consenso. Ante el estancamiento político y el inmovilismo, debidos principalmente al monopolio de la toma de decisiones por parte de la Presidencia del Consejo de Diputados —que impide a la mayoría, a pesar de sus esfuerzos constantes y dignos de elogio, aplicar el Acuerdo Político—, en julio, partiendo de las bases y las constantes nacionales, presentamos una hoja de ruta, con una vía política, para salir de esta crisis, garantizar un referendo sobre la constitución y elecciones presidenciales y parlamentarias el año que viene y la separación del conflicto político de la prestación de servicios a los ciudadanos y el establecimiento de un consejo nacional supremo para la reconciliación nacional, y estudiar y encontrar mecanismos para la aplicación de la justicia de transición, las reparaciones y la amnistía, la protección de los derechos y las libertades, y la lucha contra la corrupción. Esta visión positiva se reafirmó en la reunión de París, donde se llegó a un claro consenso sobre nuestro avance hacia la democracia y la transferencia pacífica del poder a través de elecciones, así como el fin de los enfrentamientos armados, por supuesto con la excepción de la guerra contra el terrorismo, y la unificación de la autoridad militar bajo la autoridad civil ejecutiva. Es por ello que pedimos de nuevo la ayuda de todo el mundo para que esos entendimientos y visiones sean un éxito.

En lo que respecta a la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y sin importar sus fuentes, motivaciones y justificaciones, gracias a la

determinación y valentía de nuestro pueblo y a pesar de nuestros limitados recursos, logramos liberar las ciudades de Sirte y Bengasí, entre otras, de los terroristas de Dáesh. Sin embargo, seguimos enfrentando retos de seguridad al tratar con elementos residuales de esa organización y otros grupos terroristas. En este contexto, rendimos homenaje a la memoria de todos nuestros héroes y mártires de las fuerzas armadas y a los loables hombres que sacrificaron la vida por el bien de la patria frente a esas organizaciones en todas las ciudades de Libia sin excepción. Reiteramos nuestro compromiso con la colaboración estratégica que mantenemos con todos los Estados amigos, especialmente los Estados Unidos de América, a los que agradecemos su apoyo constante en la erradicación de estas organizaciones terroristas.

Todos los que nos encontramos aquí debemos ser conscientes de que la lucha contra el terrorismo no ha terminado. Han aparecido nuevos focos después de que elementos residuales huyeran de otros países como el Iraq y Siria. Por lo tanto, nos proponemos trabajar a conciencia para unificar el ejército en todo el país a fin de crear un ejército nacional libio capaz de proteger a nuestro país y eliminar el terrorismo de raíz.

Mi país se enfrenta a otro gran desafío, a saber, la migración ilegal y la llegada de inmigrantes ilegales, que están tratando de acceder a Europa a través del Mediterráneo. Libia es una víctima de esta migración, al igual que los Estados europeos. Supone una gran carga para nuestro presupuesto, ya de por sí limitado, ya que tenemos que responder a ese fenómeno y tratar de limitar sus consecuencias de seguridad, económicas y sociales. Además, debido al embargo de armas, carecemos de los recursos necesarios para hacer frente a las redes de tráfico, que están muy bien armadas. Damos las gracias a los países de la Unión Europea por su interés y por la asistencia que nos prestan algunos de ellos. También encomiamos a Italia, que recientemente proporcionó asistencia en materia de capacitación y equipos a nuestros guardacostas, y apoyo al desarrollo local de varias ciudades. Acogemos con satisfacción la voluntad demostrada por Francia, Italia y Alemania de apoyar los esfuerzos encaminados a vigilar nuestras fronteras meridionales, por las que cruzan la mayoría de los inmigrantes ilegales. Sin embargo, también confirmamos, a este respecto, que el apoyo que se nos proporciona llega con lentitud y en pequeñas cantidades. La ayuda que recibimos no se corresponde con la magnitud de este gran desafío.

Otro problema es el relativo a los migrantes varados en Libia. Insistimos en la necesidad de proporcionar los programas de asistencia humanitaria necesarios. El

Gobierno de Consenso Nacional está haciendo todo lo que puede por brindarles la mayor asistencia humanitaria posible, y acogemos con agrado la ayuda que nos brindan las organizaciones humanitarias, sobre todo los refugios. Esperamos contar con la ayuda de dichas organizaciones a la hora de repatriar a esos inmigrantes ilegales a sus lugares de origen en vez de concederles la ciudadanía de nuestro país. Quisiera recordar también la cumbre de París, celebrada en agosto, a la que asistieron dirigentes de los Estados europeos y de los vecinos de Libia, y en la que se llegó a un acuerdo sobre la necesidad de apoyar la estabilidad de Libia, principalmente a través de una solución política global. También se coincidió en que debemos contar con la asistencia necesaria para controlar nuestras fronteras y se hizo un llamamiento para crear programas de desarrollo en los países de origen de los migrantes.

Los derechos humanos revisten gran importancia para mi país. El cambio desencadenado por la revolución de 2011 sentó las bases para un cambio global en este ámbito. Hemos aprobado varias leyes y decisiones orientadas a promover los derechos humanos y consolidar una cultura de derechos humanos, pero, dado que estamos en un difícil período de transición de la revolución a la construcción del Estado, seguimos afrontando muchos desafíos de seguridad, que inciden negativamente en los derechos humanos. Naturalmente, ello ha tenido repercusiones en la situación de seguridad. El Consejo de la Presidencia sigue aplicando el principio de impunidad a fin de permitir gradualmente que los organismos de las fuerzas del orden asuman sus funciones necesarias. Quisiéramos aprovechar los conocimientos técnicos de las Naciones Unidas en la esfera de los derechos humanos. Por consiguiente, desde el año 2012 mi país ha venido invitando a los programas especiales de derechos humanos a Libia, lo cual fue reiterado en marzo durante el 34º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos.

Una de las cuestiones más importantes que enfrentan las Naciones Unidas es la reforma del Consejo de Seguridad. En ese sentido, acogemos con beneplácito la resolución 2378 (2017), aprobada hace un par de días. Esperamos que la reforma nos ayude a desarrollar el papel de nuestra Organización, por ejemplo, otorgando un puesto permanente en el Consejo de Seguridad al continente africano, de conformidad con el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte sobre la reforma de las Naciones Unidas.

La situación en el Oriente Medio sigue siendo una prioridad absoluta. A pesar de las crisis que experimentamos, no hemos escatimado esfuerzos para apoyar al pueblo palestino en su lucha por establecer un Estado

independiente, con Jerusalén Oriental como su capital. Reiteramos nuestro apoyo a la Iniciativa de Paz Árabe para resolver la cuestión de Palestina, e instamos a las principales Potencias del mundo a asumir sus responsabilidades a ese respecto. Deseamos ver una solución pacífica para las crisis en Siria y el Yemen, con el fin de proteger a esos países de la división y el colapso como consecuencia de los destructivos conflictos que asolan sus países y de que puedan cumplir las aspiraciones de sus pueblos de manera digna, respetando los derechos humanos y el estado de derecho.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por haber celebrado la reunión especial sobre Libia esta mañana, que ha recibido un alto grado de interés internacional y en la que todos los presentes reafirmamos que el contexto de cualquier solución debe ser político. Se necesitará asistencia para las elecciones presidenciales y parlamentarias del próximo año. Pedimos al Secretario General y al Representante Especial para Libia, Sr. Ghasan Salamé, que nos presenten un calendario y envíen un mensaje claro a todos los que tratan de obstaculizar el proceso en el sentido de que no existen soluciones militares y de que las negociaciones con las autoridades paralelas al Gobierno de Consenso Nacional deben cesar, ya que constituyen una violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Quisiera reiterar nuestro deseo de que todos los sectores de la población libia puedan ejercer su derecho a la libre determinación nacional y a vivir en un Estado que respete el estado de derecho.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Sr. Faiez Mustafa Serraj, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida

a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Nauru, Excmo. Sr. Baron Divavesi Waqa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Waqa (*habla en inglés*): Es para mí un honor encontrarme en este Salón con ocasión de la apertura del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. Sr. Presidente: En nombre de la República de Nauru, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General. Deseo asegurarle el pleno apoyo y la cooperación de mi delegación en su conducción de la labor de este órgano durante este importante período de sesiones. También quisiera dar las gracias al Presidente saliente, Sr. Peter Thomson, por su excepcional labor como nuestro Presidente saliente.

En esta coyuntura, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro profundo pesar y nuestras condolencias a nuestros hermanos y hermanas que han sufrido tanto por la serie de huracanes que se han producido en el Caribe y en los Estados Unidos de América, y a nuestros hermanos y hermanas de México por los devastadores terremotos. Su sufrimiento y dolor son compartidos por todos nosotros, y rogamos a Dios que les dé fuerza y sea un gran proveedor durante sus actividades de recuperación.

El Gobierno de Nauru comparte la opinión de la comunidad internacional en el sentido de que la plena aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) debe ser el centro de nuestra labor el próximo año. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un acuerdo universal que representa nuestras prioridades colectivas, desde las naciones más grandes hasta las más pequeñas de entre nosotros. Lograr ese mismo enfoque en nuestra labor de ejecución es la única manera de garantizar que ningún país se quede a la zaga.

Los miembros recuerdan las cinco palabras que han guiado nuestra labor sobre los ODS, a saber, personas, planeta, prosperidad, paz y asociación, que, estoy seguro, sirvieron de inspiración a la Presidencia al elegir un tema para el actual período de sesiones de la Asamblea General. Esas cinco palabras son lo suficientemente amplias como para abarcar nuestros ideales colectivos, sin dejar de tener en cuenta nuestra enorme diversidad. En el caso de Nauru, nuestra condición de pequeño Estado insular en desarrollo subyace en todos los aspectos de la vida de mi pueblo.

El sistema económico mundial no se creó pensando en las islas pequeñas. Su pequeño tamaño y poca población, el aislamiento geográfico, pocos recursos naturales y un alto grado de vulnerabilidad a las crisis

económicas y ambientales son algunas de las características que hacen de las islas pequeñas un caso especial para el desarrollo. Nuestro pueblo anhela prosperidad, al igual que cualquier otro. Sin embargo, los tan recorridos caminos hacia el desarrollo simplemente no están a nuestra disposición.

Más que para la mayoría, nuestras perspectivas de desarrollo dependen de un planeta estable, incluido un clima seguro y océanos saludables. Es por ello que Nauru fue uno de los primeros países del mundo en ratificar el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y que hemos hecho de la aplicación de nuestra contribución nacional al Acuerdo nuestra máxima prioridad. Casi todos los países han contraído ese compromiso solemne, y nos encontramos ahora dos años más cerca del momento en que tendremos que rendir cuentas.

En lo que respecta a la lucha contra el cambio climático en los países en desarrollo, la aplicación es una responsabilidad colectiva. Como países en desarrollo, hemos demostrado nuestra voluntad política de formar parte de los esfuerzos mundiales, pero la mayoría de nosotros carece de los recursos necesarios para aplicar plenamente nuestras contribuciones por nosotros mismos. En ese sentido, instamos a nuestros asociados en el desarrollo a que intensifiquen sus programas de asistencia. Las prioridades climáticas para Nauru se dividen en cuatro categorías, a saber, la energía renovable, la regeneración de las tierras, la seguridad del abastecimiento de agua y el reforzamiento de la infraestructura. Estamos tratando de forjar alianzas auténticas y duraderas para lograr esos objetivos.

Si bien el Acuerdo de París fue un logro diplomático histórico, debemos recordar que seguimos estando muy lejos de lograr su objetivo fundamental de mantener el calentamiento del planeta a menos de 1,5°C. No lograr ese objetivo sería devastador para las islas pequeñas, pero tampoco debemos pretender que un calentamiento adicional sería algo seguro. Ya sentimos las consecuencias negativas en forma de supertormentas, patrones irregulares de lluvia y olas de calor, y seguirán empeorando en un futuro previsible. Como dije el año pasado en la Cumbre Humanitaria Mundial, todos nosotros debemos hacer frente a algunas interrogantes muy difíciles. ¿Cómo podremos alimentar a un planeta de 9.000 millones de personas cuando se prevé que el rendimiento de los cultivos bajará? ¿Cómo compartiremos los recursos de agua dulce, que irán menguando a medida que los glaciares desaparezcan y las sequías se conviertan en algo habitual en muchas regiones? ¿Cómo protegeremos a los millones de personas que se queden sin hogar cuando se

inunden las zonas costeras de poca altitud? ¿Cómo podemos gestionar eficazmente esos y muchos otros desafíos para evitar la proliferación de Estados fallidos?

Es difícil ver cómo podremos hacer realidad nuestra visión de un planeta pacífico sin dar respuesta a esas preguntas. El cambio climático será el desafío que define la seguridad de este siglo, y simplemente no estamos preparados para la vida en un planeta más cálido. Por esa razón, Nauru apoya la propuesta de los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) de que las Naciones Unidas designen a un representante especial para el clima y la seguridad, cuya labor debe comenzar con una evaluación de la capacidad de las Naciones Unidas para responder a los desastres climáticos.

Además de la seguridad del clima, la prosperidad del pueblo de Nauru depende de un océano sano. En ese sentido, debemos demostrar ambición para frente a las crecientes amenazas para la salud de nuestros océanos. El caso especial de los pequeños Estados insulares en desarrollo debe estar consagrado en nuestra labor en todos los sectores relacionados con los océanos y en los nuevos acuerdos de aplicación sobre la biodiversidad más allá de la jurisdicción nacional en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. La puesta en marcha y la conclusión de una conferencia intergubernamental para elaborar un nuevo acuerdo de aplicación en consonancia con el patrimonio común de la humanidad que permita la protección y la preservación de los océanos tiene que ser una prioridad urgente en esa labor. La seguridad de nuestros océanos es otro problema que todos nosotros debemos afrontar.

La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada es otra amenaza grave y representa una pérdida económica para nuestra pequeña economía. Junto con la delincuencia transnacional que opera dentro de nuestras aguas y dentro de las aguas de nuestros vecinos, es una cuestión que requiere la cooperación en varios frentes mediante asociaciones entre organismos y entre países. Hago un llamamiento a nuestros amigos y asociados para que continúen con los programas existentes, como el Acuerdo sobre Embarque y otros acuerdos de cooperación bilateral en curso negociados por los Estados Unidos, así como con los programas de vigilancia marítima implementados por Australia y Nueva Zelanda. Esperamos con interés colaborar con otros organismos encargados de hacer cumplir la ley en Asia y el Pacífico y más allá.

Para que el pueblo de Nauru pueda aprovechar esos esfuerzos mundiales encaminados a proteger el clima y los océanos tendremos que forjar alianzas auténticas y

duraderas que se basen en el respeto mutuo y una clara comprensión de las necesidades reales sobre el terreno. Con demasiada frecuencia, los países pequeños, como el mío, han sido excluidos de los programas internacionales. Puede ser efectivamente imposible acceder a los mecanismos de financiación porque los requisitos para solicitarlos y para la presentación de informes superan la capacidad de nuestras instituciones nacionales. La inversión privada es irregular y rara vez está disponible para respaldar los servicios básicos y la infraestructura crítica. Entretanto, los modelos de financiación más prometedores para los países pequeños en desarrollo, como un acceso y un respaldo presupuestario directos, casi nunca son opciones planteadas por nuestros asociados en el desarrollo. Eso tiene que cambiar. Necesitamos que nuestros asociados satisfagan las necesidades de los países pequeños y vulnerables.

Sabemos que nosotros también debemos ser mejores asociados, por lo que mi país ha insistido en la importancia del fomento de la capacidad como componente fundamental de nuestra cooperación internacional. Para que nuestro pueblo prospere, debemos invertir en el fomento de sus conocimientos y aptitudes. No hay escasez de cursos prácticos llevados a cabo en la región del Pacífico. Lo que Nauru requiere es un esfuerzo sostenido de creación de capacidad que cuente con el apoyo de recursos reales, incluida la presencia a largo plazo en el país de nuestros asociados en el desarrollo, cuando proceda, a fin de que nos quedemos con instituciones nacionales sólidas, que funcionen con trabajadores nacionales cualificados.

No puedo enfatizar lo suficiente la importancia de un sólido programa de fomento de la capacidad. Como antiguo profesor de escuela, soy un apasionado de la importancia de una educación de alta calidad para mi pueblo. Tenemos nuestros propios programas de capacitación para nuestros estudiantes de secundaria y terciaria, así como programas para los que ya están trabajando. Reconocemos el generoso apoyo de nuestros amigos y asociados, que han concedido becas y han ofrecido talleres técnicos, que son de gran utilidad para nuestro desarrollo a largo plazo, en particular en esferas de alta prioridad como el sector de la salud, la educación, la ingeniería, la administración pública y la buena gobernanza.

Para tener una economía sana y un pueblo productivo también hay que mantener relaciones internacionales pacíficas y estables, no solo en el Pacífico, sino también en todo el mundo. En cuanto a la región del Pacífico, Nauru exhorta a la República Popular Democrática de Corea a entablar un diálogo con los demás

países afectados por la controversia en la península de Corea. Las amenazas proferidas contra la República de Corea, el Japón, Guam y ciudades de los Estados Unidos no ayudan a mejorar la situación y podrían situar a muchos pequeños países del Pacífico, como Nauru, en la línea de fuego. Eso es totalmente inaceptable, y la República Popular Democrática de Corea debe poner fin a esas amenazas, incluido el lanzamiento de cohetes hacia el Océano Pacífico.

Más al sur, en Taiwán tenemos a un Estado pacífico, próspero y feliz. Taiwán tiene la capacidad técnica y financiera para contribuir a la paz y al desarrollo mundiales, en particular en lo relativo a sus proezas y conocimientos técnicos. Desea contribuir y participar libremente a través de asociaciones y actividades en el marco del sistema de las Naciones Unidas, incluidos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Organización Mundial de la Salud, la UNESCO, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y otros organismos relacionados con las Naciones Unidas y sus actividades. A fin de garantizar que el pueblo de Taiwán puede aportar contribuciones positivas a las sociedades de todo el mundo, se le debe dar la libertad de viajar a cualquier destino que escoja. Después de todo, somos un mundo en el que se pide la inclusión y que nadie quede atrás. En ese mismo espíritu, Nauru reitera su llamamiento para que se ponga fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos a Cuba.

Las palabras “pueblo, planeta, prosperidad, paz y asociación” reflejan elegantemente el alcance de nuestra labor durante el próximo año y después del próximo año. Sin embargo, hay otra palabra que comienza con la letra “p” que no debemos pasar por alto. Esa palabra es poder. El poder determinará si los recursos se movilizan a favor de las personas o a favor de la especulación. El poder determinará si las voces de los marginados son escuchadas. El poder determinará si dejamos a las generaciones futuras un planeta sano y abundante en recursos. Hacer caso omiso del papel del poder en la configuración de nuestro futuro es ceder el poco poder que podamos tener. Si queremos lograr nuestros ambiciosos objetivos de vivir en un planeta pacífico, próspero y sostenible, tendremos que lidiar con el poder que realmente existe en el mundo, incluidas todas sus desigualdades y perversidades. Ello será, sin duda, el aspecto más difícil de la tarea que tenemos por delante.

Para concluir, quisiera dar las gracias a los Gobiernos de Australia, Taiwán, Nueva Zelanda, el Japón, la India, la Federación de Rusia, la Unión Europea, Italia, Israel, Cuba, la República de Corea y los Estados

Unidos por su constante apoyo y asistencia a Nauru. Valoramos mucho su amistad y esperamos su cooperación y apoyo sostenidos.

En ese sentido, deseo hacer un reconocimiento especial a las Naciones Unidas por el apoyo prestado a Nauru hace casi 50 años, lo que dio lugar a nuestra independencia. El 31 de enero de 2018 celebraremos nuestro quincuagésimo aniversario como nación soberana y democrática. También quisiera dar las gracias a todos los países que nos apoyaron en el ejercicio de nuestra determinación y el logro de nuestra independencia.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nauru por el discurso que acaba de formular.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de la Unión de Myanmar, Sr. Henry Van Thio

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de la Unión de Myanmar.

El Vicepresidente de la República de la Unión de Myanmar, Sr. Henry Van Thio, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de la Unión de Myanmar, Sr. Henry Van Thio, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Van Thio (Myanmar) (*habla en inglés*): Deseo felicitarlo, Sr. Presidente, por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Estamos seguros de que, bajo su sabia dirección, el período de sesiones de este año se verá coronado por el éxito.

Antes de entrar en el contenido de mi declaración, quisiera aprovechar la oportunidad para expresar mi más sincero pésame al Gobierno y al pueblo de México por la pérdida de vidas y bienes causada por el mortífero terremoto que afectó a la ciudad de México.

También deseo hacer llegar nuestro profundo pésame a los Gobiernos y pueblos de los Estados Unidos y los Estados del Caribe, que sufrieron las terribles

consecuencias de huracanes consecutivos en un corto lapso de dos semanas. Vayan también nuestras condolencias al pueblo de Puerto Rico, que sigue recuperándose de los efectos del huracán María. La intensidad y la frecuencia de esos desastres naturales son prueba del cambio climático, que se está convirtiendo en una realidad que supone una grave amenaza para nuestro planeta. Sus efectos son de alcance mundial y de una escala sin precedentes. Myanmar es muy vulnerable a los efectos negativos del cambio climático. Como país afectado con frecuencia por tormentas, inundaciones y sequías, acogemos con beneplácito el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Me complace informar a la Asamblea de que ayer, Myanmar depositó ante el Secretario General sus instrumentos de ratificación del Acuerdo de París y de la Enmienda de Doha al Protocolo de Kyoto.

Acogemos con beneplácito el tema del período de sesiones en curso, titulado “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. La paz y la estabilidad son algo que nos esforzamos por alcanzar en Myanmar después de casi 70 años de enfrentamientos y conflictos civiles.

El año pasado, desde esta tribuna, nuestra Consejera de Estado, la Sra. Aung San Suu Kyi, expuso la visión de nuestro Gobierno para poner fin a decenios de conflicto armado interno en Myanmar y hallar soluciones duraderas y significativas a la compleja situación en el estado de Rakáin (véase A/71/PV.11). Hoy, un año después, estoy aquí para informar a la Asamblea sobre los progresos que hemos alcanzado y los retos pendientes que tenemos ante nosotros. Habida cuenta de que la situación en el estado de Rakáin ha sido, comprensiblemente, el centro de la atención mundial en las últimas semanas, permítaseme comenzar abordando esa cuestión.

Ayer, la Consejera de Estado informó al cuerpo diplomático en Myanmar sobre los esfuerzos del Gobierno por promover la reconciliación nacional y la paz. Destacó los logros alcanzados en los últimos 18 meses y los retos y que aún enfrentamos. Con respecto a la situación en Rakáin, señaló que Myanmar comparte la preocupación de la comunidad internacional por el desplazamiento y el sufrimiento experimentado por todas las comunidades afectadas por la última serie de atentados terroristas. Subrayó también que:

“Condenamos todas las violaciones de los derechos humanos y los actos ilícitos de violencia. Estamos comprometidos con el restablecimiento de la paz, la estabilidad y el estado de derecho en todo el país. Las fuerzas de seguridad han recibido

instrucciones de respetar estrictamente el código de conducta para llevar a cabo las operaciones de seguridad, ejercer toda la moderación debida y adoptar todas las medidas que sean necesarias para evitar daños colaterales y el daño a civiles inocentes. Las violaciones de los derechos humanos y otros actos que menoscaban la estabilidad y la concordia y socavan el estado de derecho se tratarán de conformidad con normas estrictas de la justicia. Lamentamos profundamente el sufrimiento de todas las personas que se han visto atrapadas en el conflicto.”

La situación en Rakáin ha sido una de las principales prioridades del Gobierno desde que asumiera el cargo. El Gobierno se ha esforzado por restablecer la paz y la estabilidad y promover la armonía entre todas las comunidades. El Comité Central para la Implementación de la Paz, la Estabilidad y el Desarrollo en Rakáin, presidido por la misma Consejera de Estado, fue establecido el 30 de mayo de 2016 para atender las necesidades específicas de ese Estado. Además, en agosto de 2016, la Consejera de Estado creó una comisión asesora, encabezada por el ex Secretario General Kofi Annan, para asesorar al Gobierno sobre soluciones sostenibles a la compleja situación.

Hemos tratado de garantizar que el estado de Rakáin se desarrolle debidamente, velando al mismo tiempo por la paz, la estabilidad y la cohesión de la sociedad. Esa no es una tarea fácil. La profunda desconfianza que se ha generado a lo largo de decenios tiene que ir erosionándose poco a poco. El 24 de agosto, la Comisión Asesora, presidida por el Sr. Annan, publicó su informe final. Nuestro Gobierno lo acogió inmediatamente con agrado.

Teníamos la esperanza de que esta ocasión de hoy sería una oportunidad para comunicar al mundo los avances que hemos logrado en la aplicación de las recomendaciones de la Comisión Asesora. En cambio, con profundo pesar debo dirigirme a la Asamblea, principalmente para hablar de la situación actual en el estado de Rakáin tras los recientes ataques perpetrados por el grupo terrorista conocido como el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán (ARSA) el mes pasado.

Como sabe la Asamblea General, pocas horas después de la publicación del informe de la Comisión Asesora, se cometieron una serie de ataques coordinados contra 30 puestos de policía en la zona septentrional de Rakáin. ARSA reivindicó esos ataques. Esos ataques desencadenaron nuevos actos de violencia en la región, lo que ha provocado una gran pérdida de vidas humanas,

el sufrimiento generalizado y el desplazamiento en masa de muchas comunidades. Muchos han tenido que abandonar sus hogares y casas; no solo musulmanes y rakáines, sino también otros pequeños grupos minoritarios, a saber, daingnet, mro, thet, mramagyi e hindúes. La mayor parte del mundo ha sido ajena a su existencia y a su sufrimiento.

Seré claro. El Gobierno de Myanmar está profundamente preocupado por la actual situación en el estado de Rakáin. Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de todos los civiles inocentes y miembros de la policía y de las fuerzas de seguridad que han perdido la vida. Es innegable que este es un problema de gran magnitud.

Me complace informar a la Asamblea de que la situación ha mejorado. No se ha informado de enfrentamientos armados desde el 5 de septiembre. Por lo tanto, nos preocupan las informaciones de que el flujo de musulmanes que cruzan hacia Bangladesh sigue sin cesar. Necesitamos averiguar el motivo de ese éxodo. Lo que se sabe es que la gran mayoría de la población musulmana ha decidido permanecer en sus aldeas.

Compartimos la necesidad de garantizar que se preste la vital asistencia humanitaria a todos los necesitados. Además, reconocemos que la obligación de responder a los desafíos en el estado de Rakáin es ante todo de nuestro Gobierno nacional. La situación en Rakáin es compleja. Los problemas que encaramos son reveladores. Por consiguiente, hemos adoptado una estrategia nacional integrada para abordar el problema.

Me complace anunciar la creación de un comité presidido por el Ministro de Bienestar Social, Socorro y Reasentamiento para poner en práctica las recomendaciones de la Comisión Asesora. A fin de garantizar la transparencia y la rendición de cuentas, el comité tiene el mandato de publicar un informe sobre los progresos realizados cada cuatro meses. Además del comité, tenemos la intención de establecer una junta consultiva integrada por destacadas personalidades tanto de Myanmar como del exterior.

En la actualidad, la asistencia humanitaria es nuestra primera prioridad. Nos comprometemos a garantizar que todas las personas con necesidades reciban asistencia sin discriminación. Ya hemos dedicado importantes fondos y recursos nacionales a las operaciones de socorro humanitario. Me complace también informar a la Asamblea de que un nuevo mecanismo dirigido por el Gobierno, en cooperación con el Movimiento de la Cruz Roja, también ha iniciado sus actividades de asistencia humanitaria.

En nombre del Gobierno de Myanmar, deseo expresar mi gratitud a todos los países que se han ofrecido a contribuir con ese programa de asistencia. En particular, estamos agradecidos por las generosas ofertas de apoyo que hemos recibido hace poco de muchos de nuestros amigos en todo el mundo. Al mismo tiempo, estamos trabajando arduamente para fortalecer las relaciones con Bangladesh. El Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores y el Asesor de Seguridad Nacional visitaron Bangladesh en enero y julio. Esperábamos una visita del Ministro del Interior de Bangladesh, pero tuvo que ser aplazada, ya que el Ministro no podía venir en agosto. Lo recibiremos en cualquier momento en que pueda venir y esperamos fortalecer nuestra cooperación en materia de seguridad fronteriza.

Se ha hecho un llamamiento para la repatriación de los desplazados que han huido hace poco de la zona septentrional de Rakáin a Bangladesh. En su declaración de ayer, la Consejera de Estado señaló que Myanmar estaba dispuesto a iniciar el proceso de verificación en cualquier momento. Nuestros dos vecinos experimentaron ese proceso en 1993, y se estableció un grupo de trabajo conjunto para la aplicación del proceso de repatriación, y podemos desarrollar un proceso basado en esa experiencia.

Myanmar se une al resto del mundo para condenar el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. El terrorismo plantea una de las amenazas más graves a la paz y la seguridad internacionales, y nuestra postura es clara. No podemos condonar el terrorismo. Al mismo tiempo, el Gobierno está trabajando para garantizar que los actos de terrorismo no nos distraigan de la aplicación de la estrategia a largo plazo que se necesita para abordar los complejos desafíos que enfrenta hoy el estado de Rakáin. Las recomendaciones de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin nos proporcionan una hoja de ruta clara. Nuestro comité de aplicación inició su labor la semana pasada e iremos invitando a observadores para que sean testigos de algunos de nuestros programas en su debido momento.

Los recientes acontecimientos ocurridos en el estado de Rakáin son un doloroso recordatorio de que nos quedan retos difíciles por delante en el largo camino hacia la paz, la prosperidad y la democracia. Sin embargo, permítaseme reiterar que nuestro compromiso con la paz sigue siendo hoy tan sólido y firme como lo era hace un año, cuando nuestra Consejera de Estado, Aung San Suu Kyi, se dirigió por primera vez a la Asamblea General desde esta tribuna. Como parte de ese compromiso, hemos hecho de la reconciliación nacional y el proceso de paz nuestras principales prioridades. Nuestra visión es

clara, a saber, queremos lograr una unión democrática y federal, basada en los principios de la libertad, la justicia, la igualdad de derechos y la libre determinación.

Con respecto al proceso de paz en Myanmar, me complace informarles de que, en mayo, celebramos con éxito la segunda reunión de nuestra Conferencia de Paz de la Unión. Por primera vez, pudimos debatir y definir los principales principios que formarán la base de una unión federal y democrática. El Acuerdo de Unidad, que consta de 37 principios que abarcan los sectores político, económico, social y ambiental, fue firmado por representantes del Gobierno, el Parlamento, el ejército, las organizaciones de grupos étnicos armados y los partidos políticos.

El Sr. Barros Melet (Chile), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Si bien hemos logrado verdaderos progresos, sabemos que el camino que tenemos por delante es largo y complicado. Nuestra transición democrática es frágil. En esta importante coyuntura en la historia de nuestra nación, solo pedimos que la comunidad internacional siga apoyando nuestros esfuerzos por lograr la paz, la prosperidad y la democracia.

Para concluir, quiero reafirmar la fe y la confianza de Myanmar en los propósitos y principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas. Quiero recalcar también nuestro firme compromiso con un mundo en el que prevalezca la paz y la armonía.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de la Unión de Myanmar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de la Unión de Myanmar, Sr. Henry Van Thio, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): En primer lugar, en nombre del Gobierno y el Presidente del Estado de Kuwait, permítaseme expresar nuestras sinceras felicitaciones al Presidente de la República de Eslovaquia y a su amable país por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, deseo garantizarle el apoyo de mi país y nuestro deseo de facilitar su labor y el cumplimiento de sus responsabilidades. Estamos seguros de que su amplia experiencia en asuntos internacionales contribuirá al desempeño de la labor del actual período de sesiones.

Además, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento por la excelente labor de su predecesor, el Sr. Peter Thomson, durante su capaz y exitosa Presidencia del anterior período de sesiones. Permítaseme, además, aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. António Guterres por la merecida confianza que la comunidad internacional ha depositado en él y en su amable país, Portugal, con su nombramiento como nuevo Secretario General. Quisiéramos desearle todo tipo de éxitos al servicio de los propósitos y principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas, así como sus esfuerzos por fortalecer la coexistencia pacífica entre las naciones, mantener la paz y la seguridad internacionales y aumentar la cooperación internacional en todas las esferas, en particular en el seguimiento y la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus metas.

En ese sentido, quisiéramos expresar que valoramos el papel vital y eficaz desempeñado por su predecesor, el Sr. Ban Ki-moon, en los últimos 10 años, y los grandes logros alcanzados durante su mandato, como el Acuerdo de París en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la aprobación de los ODS, entre otros.

El Estado de Kuwait cree firmemente en el papel vital y eficaz que desempeñan las Naciones Unidas y sus distintos órganos, organismos y programas para hacer frente a los desafíos y riesgos mundiales cada vez mayores. Celebramos las propuestas y los planes presentados por el Secretario General para reestructurar la Secretaría, a fin de que sea más coherente, promover su eficacia, y garantizar la cohesión y la coherencia de sus actividades en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y el seguimiento y la aplicación de los ODS.

Reiteramos nuestro llamamiento en cuanto a la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad para que refleje las nuevas realidades internacionales de una

manera que se refuerce su credibilidad y legalidad y se garantice una representación árabe permanente en el Consejo, en consonancia con el número de Estados árabes y su contribución al apoyo de las diversas actividades de las Naciones Unidas.

Nos preocupan las dificultades y los riesgos que están surgiendo en diversas regiones del mundo, como la propagación de la violencia, el extremismo y el terrorismo, así como el riesgo de proliferación de las armas de destrucción en masa y la amenaza de su uso. Deploramos también violaciones de los derechos humanos como las perpetradas contra la minoría musulmana rohinyá en Myanmar. Pedimos que terminen de inmediato todos los actos de opresión contra esa minoría. Se le debe conceder el derecho a la ciudadanía y a una vida digna.

El Estado de Kuwait sostiene una posición firme y de principios cuando se trata de condenar el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Apoyamos todas las medidas internacionales encaminadas a luchar contra el terrorismo y eliminar las organizaciones terroristas. Kuwait también contribuye significativamente a la prestación de apoyo logístico a la alianza internacional contra los grupos extremistas.

Es lamentable que, por múltiples razones, la región del Oriente Medio, cargue con la mayor parte de esos desafíos extremistas en diversas formas. Por lo tanto, es necesario que se adopten medidas internacionales concertadas para hacerles frente, y debemos concentrarnos en abordar sus causas fundamentales a fin de que el mundo pueda disfrutar de seguridad y estabilidad. Estos desafíos y riesgos amenazan la esencia misma de la paz y la seguridad internacionales, y la mayoría de las víctimas son civiles inocentes.

Nuestra hermana República del Iraq afronta importantes desafíos de seguridad, políticos y económicos, de los cuales el más prominente es la lucha contra las organizaciones terroristas y los grupos extremistas. En este sentido, felicitamos al Gobierno y al pueblo del Iraq por las victorias que sus fuerzas han logrado sobre el terreno en la lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL) y por la liberación con éxito de numerosas zonas que anteriormente estaban bajo el control del EIL. Esperamos que estas victorias continúen hasta que las zonas que permanecen bajo el control del EIL estén totalmente liberadas. Esperamos que contribuyan a los esfuerzos de reconciliación nacional entre los diversos elementos del pueblo iraquí, y lleven al restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Iraq y al mantenimiento de su unidad, su independencia e integridad territorial y

al mismo tiempo, permitan crear un entorno apropiado para iniciar el proceso de reconstrucción y garantizar el regreso de los refugiados a sus hogares.

En ese contexto y en respuesta a los llamamientos en favor de la asistencia humanitaria y para el desarrollo, el Estado de Kuwait, en cooperación con el Iraq y la comunidad internacional, organizará una conferencia internacional de donantes para reconstruir las zonas devastadas por el EIIL. Renovamos nuestro compromiso de prestar todas las formas de apoyo posibles para ayudar al Iraq a cumplir con las obligaciones que le incumben en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, a fin de que pueda recuperar su papel y su posición a nivel regional e internacional.

Este año se cumplen 50 años del inicio de la ocupación de los territorios palestinos en 1967. Es la única causa árabe que ha sido objeto de innumerables resoluciones de las Naciones Unidas e iniciativas internacionales y regionales, para que luego no se haya aplicado ninguna debido a la intransigencia de la Potencia ocupante, Israel, y su negativa explícita y descarada a aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad de legitimidad internacional. La más reciente es la resolución 2334 (2016), en la que se subrayaba que las actividades de asentamiento que Israel lleva a cabo son ilegales e ilegítimas y se pedía que se les ponga fin, ya que socavan las perspectivas de alcanzar una paz justa, duradera y general.

El Estado de Kuwait recalca su condena de las violaciones cometidas recientemente por parte de Israel en Al-Haram Al-Sharif en Jerusalén, en un nuevo intento por alterar su condición histórica. Rechazamos en términos categóricos todas las políticas, planes y prácticas ilegales de Israel que pretenden judaizar la Ciudad Santa, eliminar su identidad árabe, alterar su estructura demográfica y aislarla de su perímetro palestino. Estas violaciones representan una amenaza flagrante a la paz y la seguridad internacionales y contradicen las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949.

Por tanto, exhortamos a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad a que cumplan con sus responsabilidades y sigan presionando a Israel para que aplique las resoluciones de legitimidad internacional, a fin de que el pueblo palestino pueda obtener sus derechos políticos legítimos sobre su propio territorio y el reconocimiento de su propio Estado independiente, con Jerusalén Oriental como su capital y basado en las fronteras de 4 de junio de 1967, de conformidad con el principio de territorio por paz y la Iniciativa de Paz Árabe.

Es lamentable que desde el inicio de la crisis en Siria, hayamos visto actos espantosos en ese conflicto en curso, lo cual confirma que la destrucción es su tema principal. Aún no se han evaluado ni calculado sus consecuencias económicas, sociales y humanitarias, pero por desgracia, contribuirán a la pérdida de toda una generación de nuestros hermanos de Siria. Este conflicto ya ha dejado un saldo de más de 400.000 muertos, con casi 12 millones de sirios desplazados o refugiados, además de la destrucción masiva de bienes e infraestructura que se ha producido en la mayoría de las provincias de Siria.

Calculamos que las contribuciones voluntarias de mi país en diversas conferencias ascienden a 1.600 millones de dólares, y la mayor parte de esta suma se ha entregado a organismos especializados de las Naciones Unidas y a organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales que se ocupan de los asuntos humanitarios. A pesar de los esfuerzos políticos y humanitarios encaminados a frenar el conflicto en Siria, la realidad sobre el terreno permanece invariable, lo cual deja más claro que nunca que la convicción y la posición que hemos defendido desde el principio —que la crisis no puede resolverse por medios militares— son correctas.

El ritmo de la vía política sigue siendo lento. Desde que se publicó el comunicado de la Conferencia de Ginebra sobre Siria (A/66/865, anexo), cuyo contenido ha dado lugar a agudas diferencias sobre su interpretación, hemos sido testigos de siete rondas de conversaciones entre las partes sirias en Ginebra durante un período de cinco años, sin ningún progreso significativo. Por tanto, debemos intensificar nuestros esfuerzos para reunir a las partes en el conflicto, a fin de que puedan celebrar conversaciones directas encaminadas a encontrar una solución pacífica, de conformidad con las disposiciones de la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad. Estas conversaciones deberían llevar a la creación de una situación política que permita mantener la unidad, la independencia y la soberanía de Siria y satisfacer las legítimas aspiraciones del pueblo sirio.

Reafirmamos nuestro pleno compromiso con la unidad del Yemen y el respeto de su soberanía e independencia. Rechazamos toda injerencia en sus asuntos internos y recalamos nuestro apoyo y respaldo a la legitimidad constitucional en el Yemen. Una solución política en el Yemen debería basarse en las tres medidas acordadas, en otras palabras, la iniciativa de los países del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación, los resultados del diálogo nacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad,

en particular la resolución 2216 (2015). El Estado de Kuwait ha desplegado ingentes esfuerzos para resolver el conflicto en el Yemen por medios pacíficos. El año pasado, durante un período de tres meses, organizamos consultas políticas entre las partes yemeníes bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que tenían por objeto restablecer la estabilidad en ese país hermano. En ese sentido, reiteramos que estamos dispuestos a ser los anfitriones de nuestros hermanos yemeníes para la firma de un acuerdo final convenido entre ellos.

Reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas y el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen destinados a encontrar una solución pacífica a esa crisis, poniendo fin de esa manera al sufrimiento del pueblo yemení, que tiene que soportar graves condiciones humanitarias y económicas. Creemos que la mejor solución para ocuparse de esas condiciones humanitarias pasa por el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Yemen de manera que conserve su soberanía y su integridad territorial.

A nivel regional, y en el marco de los esfuerzos realizados por Kuwait para consolidar los cimientos de las relaciones de buena vecindad, reiteramos nuestro llamado a la República Islámica del Irán para que adopte medidas serias de fomento de la confianza y estable relaciones basadas en la cooperación recíproca, el respeto mutuo, los intereses comunes y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados. También pedimos a ese país que renuncie a las prácticas que ponen en peligro la seguridad y la estabilidad de la región y contravienen los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, y se adhiera a las resoluciones de legitimidad internacional. Esas medidas nos permitirían centrar nuestros esfuerzos en la reconstrucción y el desarrollo, para que todos los pueblos de la región puedan disfrutar de seguridad, paz y bienestar.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible afronta grandes retos debido al comportamiento equivocado de los seres humanos a lo largo de los años y la repercusión de los desastres naturales y las emisiones de gases de efecto invernadero, retos que solo aumentan nuestra responsabilidad internacional. Por tanto, nos corresponde hacer todo lo que esté en nuestras manos para cumplir plenamente la Agenda 2030. A ese respecto, debemos mejorar los mecanismos de las alianzas para el desarrollo para estar en condiciones de atender las necesidades y requisitos del desarrollo sostenible. De esa manera, podremos cumplir nuestros compromisos internacionales y demostrar solidaridad a nivel mundial. Sería un buen comienzo en nuestro camino hacia el

cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con el objetivo de eliminar todas las formas de pobreza. En cuanto al histórico Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, debemos buscar soluciones a los efectos del cambio climático, puesto que se trata de uno de los principales impedimentos para lograr los ODS, y debemos hacerlo ateniéndonos al principio de responsabilidad común pero diferenciada.

Bajo el liderazgo del Emir del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, el Estado de Kuwait avanza con paso firme en el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, incorporando sus objetivos a los planes y programas nacionales de desarrollo del país, con la participación de todos los sectores de la sociedad civil y todos los asociados. El plan de desarrollo de mi país, la estrategia Nueva Kuwait 2035, se basa en siete pilares básicos cuyo objetivo es hacer de Kuwait un centro regional de referencia a los niveles financiero, comercial, cultural e institucional.

El Estado de Kuwait siempre ha cumplido con sus responsabilidades regionales e internacionales con el fin de lograr el desarrollo en los ámbitos económico, social y medioambiental. Hemos avanzado mucho en la aplicación de las nobles iniciativas de Su Alteza el Emir destinadas a promover las alianzas internacionales y fortalecer las iniciativas anteriores de Kuwait en materia humanitaria y de desarrollo.

Antes de finalizar mi declaración, permítaseme expresar el agradecimiento del Gobierno y el pueblo del Estado de Kuwait por la confianza que depositaron los aquí presentes en mi país durante las elecciones celebradas en junio pasado cuando lo eligieron para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2018-2019. Casi 40 años después del primer mandato de Kuwait como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, en 1978 y 1979, hoy renovamos nuestro compromiso con el fortalecimiento del papel del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la prevención de conflictos y el apoyo a las medidas de mediación y los esfuerzos por encontrar una solución pacífica a los conflictos.

También nos comprometemos a apoyar los esfuerzos destinados a aumentar la transparencia del Consejo y a promover la participación de los Estados pequeños en la labor de las Naciones Unidas y sus órganos. Trabajaremos para apoyar y activar la respuesta internacional a las crisis de los refugiados y los inmigrantes y a todas las demás crisis humanitarias causadas por las guerras y los conflictos, que se han intensificado en los últimos

años, y esperamos que la paz y la seguridad prevalezcan en todo el mundo.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Kuwait por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama.

El Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Bainimarama (Fiji) (habla en inglés): Ante todo, deseo felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones y deseárselo mucho éxito durante su mandato.

Como todos sabemos, la comunidad mundial se enfrenta a numerosos desafíos, y el cambio climático es solo uno de ellos. Sin embargo, estoy seguro de que hoy todos queremos transmitir un mensaje de solidaridad a los millones de personas en el Caribe que están sufriendo la devastación del huracán María. Es una situación especialmente cruel, puesto que hacía poco que el huracán Irma había dejado a su paso un rastro de destrucción en todo el Caribe y en el sur de los Estados Unidos. Nuestros pensamientos y oraciones están con los afectados.

El pueblo fiyiano se siente especialmente solidario con los que han perdido a sus seres queridos o sus hogares y posesiones en esos fenómenos. El año pasado, perdimos a 44 conciudadanos y un tercio de nuestro producto interno bruto cuando Fiji fue azotada por el mayor ciclón de su historia. Así pues, como Presidente entrante del 23° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, soy muy consciente de la necesidad de encontrar una respuesta global para las causas subyacentes de esos fenómenos. El terrible sufrimiento que se

está viviendo en el Caribe y en los Estados Unidos nos recuerda que no hay tiempo que perder.

Me gustaría también rendir homenaje al predecesor del nuevo Presidente, Sr. Peter Thomson, el primer fiyiano en ocupar la Presidencia de la Asamblea General. El Embajador Thomson desempeñó su tarea con gran distinción, y quisiera darle las gracias especialmente por haber señalado a la atención del mundo el terrible estado en que se encuentran nuestros océanos. La Conferencia sobre los Océanos, organizada conjuntamente por Fiji y Suecia y celebrada en junio, fue un éxito rotundo. Como comunidad mundial, hemos emprendido la ingente tarea de devolver la salud a nuestros océanos y ocuparnos del problema de la sobrepesca, que los está despojando de vida marina y está privando a millones de personas de un recurso precioso, ahora y en el futuro. Aplaudo a las Naciones Unidas por haber nombrado al Embajador Thomson nuevo Enviado Especial para los Océanos. Es un honor para Fiji ver a uno de nuestros conciudadanos a cargo de una tarea tan vital para garantizar la aplicación de un Objetivo de Desarrollo Sostenible decisivo.

El próximo año celebraremos el 40° aniversario de la contribución de Fiji a las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Como nación pequeña, hemos sufrido en gran medida el dolor de la pérdida de algunos de nuestros mejores soldados en el desempeño de sus funciones de mantenimiento de la paz a lo largo de los años. Sin embargo, nuestra contribución es una parte muy importante de nuestra propia identidad como nación, con nuestros hombres y mujeres uniformados al servicio de la comunidad mundial, protegiendo a las personas corrientes en zonas convulsas del mundo. A lo largo de 40 años hemos contribuido a hacer del mundo un lugar más seguro. Ahora estamos decididos a aportar una contribución positiva a la seguridad más amplia del planeta gracias a nuestro liderazgo de la Conferencia de las Partes en su 23° período de sesiones.

No cabe ninguna duda de que el cambio climático supone una amenaza tan grande para la seguridad mundial como cualquier otro conflicto. Millones de personas ya se están desplazando debido a la sequía y a los cambios en la agricultura que amenazan su seguridad alimentaria. La historia nos ha enseñado que los seres humanos siempre lucharán por el acceso al agua. Ya sabemos que si no nos ocupamos de las causas subyacentes del cambio climático, algunos lugares serán inhabitables y otros, simplemente, desaparecerán. En mi propia región, tres de nuestros vecinos están en peligro, por lo que Fiji se ha ofrecido a acoger a la población

de Kiribati y Tuvalu si se llega a dar el caso de que sus hogares sean engullidos por las olas.

Para la población de Fiji, el cambio climático es real. Afecta nuestra vida en todos los sentidos. Prueba de ello son las poblaciones enteras que se trasladan para alejarse del aumento del nivel de las aguas del mar, la pérdida de nuestros cementerios ancestrales, la salinidad que afecta nuestras cosechas y la amenaza constante de que viviendas e infraestructura resulten destruidas por fenómenos como el del año pasado. El motivo por el que ahora expresamos nuestra solidaridad con la población del Caribe no es solo porque empatizamos con ellos, sino porque tememos correr la misma suerte. Imploro a las naciones del mundo que imaginen por un momento que un tercio de su producto interno bruto fuera destruido en el transcurso de un año más o menos. Imaginen que otro ciclón golpeará de lleno y se llevara por delante decenios de desarrollo.

Está claro que el calentamiento del planeta cambia nuestra percepción de cuáles son nuestros intereses nacionales. Nos obliga a comprender que la única manera de que cada nación vele por sus propios intereses es teniendo la mano a todas las demás naciones para seguir avanzando unidas. Cualquier otra estrategia es autodestructiva para el mundo y para cada nación. Los líderes políticos pueden caer en la tentación de demostrar que están protegiendo parte de su industria nacional o algún objetivo a corto plazo, pero debemos preguntarnos a qué precio. Los líderes sensatos deben procurar convencer a sus poblaciones de que sigan el camino que sabemos que debemos tomar. No se puede escoger entre la prosperidad y un clima saludable, porque: ¿cuán prósperos podemos ser cuando debemos dedicar nuestros recursos a reubicar a poblaciones enteras o a reforzar las principales ciudades? ¿Cuánto cuesta encontrar nuevas tierras que explotar? ¿Qué consecuencias puede tener para la seguridad mundial y regional el hecho de que las naciones empiecen a competir por tierras seguras o entren en conflicto por los desplazamientos de los refugiados por motivos climáticos? Está claro que debemos cooperar.

Tenemos que aprender los unos de los otros y utilizar los considerables recursos del mundo para favorecer en el mayor grado posible al mayor número posible de personas. Tenemos que seguir creando prosperidad y garantizando el bienestar de las naciones y los ecosistemas del planeta. Si vemos el proceso como una especie de negociación, en la que cada país trata de defender sus intereses nacionales egoístas, todos perderemos. Seremos incapaces de proteger a nuestra propia población de las consecuencias del cambio climático. Las medidas

colectivas son la única solución de futuro. Los hombres y mujeres sensatos sabrán entenderlo.

Es por eso que asumí el cargo de Presidente del 23° período de sesiones de la Conferencia de las Partes y por eso he acogido con entusiasmo la oportunidad de ser el primer habitante de una isla del Pacífico en hacerlo. Se trata de garantizar el desarrollo y la prosperidad de mi propio pueblo, ahora y en el futuro. Mediante la colaboración con las demás naciones del mundo en este proceso nos aseguraremos de que la humanidad pueda desarrollarse y prosperar unida. Marruecos nos pasará el testigo a mí y al equipo fiyiano en Bonn en noviembre, y damos las gracias a la presidencia marroquí del 22° período de sesiones de la Conferencia de las Partes por los grandes progresos que han obtenido para lograr la aplicación plena del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. El año que viene, Fiji pasará el testigo a Polonia. Quiero garantizar a la presidencia polaca del 24° período de sesiones de la Conferencia de las Partes el apoyo de Fiji durante todo el proceso.

Nuestra propia presidencia no hubiera sido posible sin la maravillosa asistencia de Alemania. Simplemente no hubiéramos podido organizar un acto de tal magnitud y complejidad en Fiji. Por necesidad hemos forjado un vínculo con Alemania que es un ejemplo para el mundo de cómo los países en extremos opuestos de la Tierra y con medios inmensamente distintos pueden trabajar de manera eficaz por un objetivo común. Lo hicimos con Suecia en la Conferencia sobre los Océanos celebrada en junio, y nos sentimos igualmente orgullosos de trabajar codo con codo con Alemania en la consecución de los objetivos que se disponen en el Acuerdo de París.

Fiji es muy consciente de que los Gobiernos por sí solos no pueden superar ese desafío. Por eso insistimos tanto en la noción de una gran coalición de Gobiernos, a todos los niveles, con la sociedad civil, el sector privado y los ciudadanos corrientes, a fin de llevar adelante la agenda. Hago un llamado a los gobernadores, alcaldes y dirigentes de todo tipo en nuestras sociedades; a las personas de fe, a las personas que trabajan en primera línea para frenar el cambio climático, a las mujeres y a los jóvenes, que representan nuestro futuro. En Bonn vamos a hacer las cosas de otro modo. Los procedimientos formales estarán a cargo de nuestro negociador jefe, el Embajador Nazhat Shameem Khan, y yo tendré una función itinerante. Estaré disponible para resolver cualquier dificultad que surja en las negociaciones oficiales. Para reflejar la importancia de nuestra gran coalición, me desplazaré entre las dos zonas de Bonn, a saber, la de las negociaciones oficiales y la de las iniciativas a

favor del clima, junto con mi buen amigo y defensor del clima, el Sr. Inia Seruiratu, así como con mis homólogos del Pacífico. Cuento con ellos para que me ayuden a transmitir el mensaje de que solo trabajando juntos podremos acelerar el proceso y llegar más lejos.

En la zona de las iniciativas a favor del clima —la zona de Bonn— Fiji y Alemania reunirán a todos los que pueden contribuir a que nuestra gran coalición se convierta en una gran transformación, como activistas medioambientales, empresas de tecnología punta, artistas, personas creativas, bailarines y actores. Impregnaremos la zona del espíritu fiyiano *bula* de optimismo e inclusión que ha hecho famosas a nuestras islas en todo el mundo. En la zona Bula oficial, queremos que las naciones del mundo adopten lo que en Fiji y en otros países del Pacífico llamamos el espíritu *talanoa*, caracterizado por el diálogo basado en la confianza, la empatía y el bien colectivo. Por experiencia, sabemos que es la mejor manera de hacer las cosas, sobre todo en circunstancias difíciles. Encarna la colaboración respetuosa, sincera y colaboradora, y reconoce que ninguno de nosotros, independientemente de lo poderoso que seamos, puede solucionar el problema del cambio climático por sí solos. La cooperación es la única opción para que la humanidad sobreviva, se desarrolle y prospere.

Ya hemos establecido una base sólida para nuestra estrategia presidencial. Las negociaciones oficiales siguen su curso y el mes próximo esperamos con entusiasmo dar la bienvenida a Fiji a los ministros y sus delegaciones y a los representantes de la sociedad civil en el marco de nuestra reunión previa a la Conferencia de las Partes. Estamos muy satisfechos de la energía y la determinación de los líderes de nuestra gran coalición. Estoy especialmente agradecido al Gobernador Jerry Brown de California, a quien he elegido para que me ayude como Enviado Especial para los Estados y las Regiones y que encabeza una lista impresionante de líderes políticos de todo el mundo que forman parte de la Under2 Coalition. Como todos sabemos, en el Acuerdo de París se dispone que el calentamiento del planeta debe mantenerse por debajo de los 2°C sobre la temperatura media de la era industrial y lo más cercano posible a los 1,5°C.

Hace un año, aquí mismo, antes de mi nombramiento como Presidente de la Conferencia de las Partes en su 23° período de sesiones, pedí que nuestro objetivo fuera no superar los 1,5°C (véase A/71/PV.8). Esa era mi intención entonces y lo sigue siendo ahora. Es urgente hacer de esa cifra nuestro objetivo, y debemos hacerlo lo antes posible. La región del Pacífico ha delegado en mí la autoridad para luchar por ese objetivo, y, llegados a este

punto, quisiera rendir un sincero homenaje a un isleño del Pacífico que ya no se encuentra entre nosotros, pero cuyo legado estará muy presente durante estas negociaciones. Hace dos años, Tony deBrum, de las Islas Marshall, llevó un poderoso lema a París, a saber “Uno coma cinco para seguir vivos”. Tenemos intención de honrar el legado de Toni, y yo también tengo la intención de desempeñar mi labor presidencial con ese espíritu.

Además de garantizar la adopción de medidas decisivas para limitar el calentamiento del planeta, también debemos hacer mucho más para que las naciones y comunidades sean más resilientes en lo que atañe al cambio climático. Sabemos que todos tendremos que adaptarnos. Sin embargo, debemos adoptar medidas concretas para los que son más vulnerables y cuentan con menos recursos para afrontar las consecuencias catastróficas que estamos viendo a nuestro alrededor. Nos complace formar parte de un acuerdo serio con los Gobiernos y con el sector privado para garantizar un acceso innovador y más asequible a los seguros, de manera que los afectados por los desastres puedan recuperarse más rápidamente. Es una cuestión de justicia y desarrollo económico, porque, sin seguros, para muchas naciones y comunidades las tareas de restauración y reconstrucción simplemente son cargas demasiado pesadas. También nos alienta el rápido desarrollo de las soluciones energéticas limpias, asequibles y alternativas para los países de todo el mundo, que ofrecen grandes posibilidades para lograr el objetivo de los 1,5°C y prosperar.

No tengo ninguna duda de que la función que he asumido como Presidente de la Conferencia de las Partes en su 23° período de sesiones es la más importante que jamás haya asumido un dirigente de Fiji. Pido a mis homólogos del Pacífico que me apoyen en la gestión del mayor desafío al que se han enfrentado mi región y el mundo. Quisiera reconocer la labor desarrollada durante los últimos 30 años por la Alianza de Pequeños Estados Insulares, que siempre ha velado por los intereses de nuestros pueblos y ha recordado al mundo que nuestros intereses son los intereses de todos los ciudadanos del mundo. Estamos todos nos encontramos en la misma canoa, por lo que se expondrá una canoa marítima fiyiana —una *na drua*— en el vestíbulo principal de Bonn para recordar a todos la necesidad de desplegar sus velas con la determinación colectiva de llevar hacia delante este proceso y cumplir la promesa que nos hicimos mutuamente en París. Pido a todas las naciones que aún no han ratificado el Acuerdo de París que por favor lo hagan.

Pido a las naciones del mundo y a todos los líderes de la gran coalición que nos brinden su apoyo. Ellos me

confirieron poderes como Presidente de la Conferencia de las Partes en su 23º período de sesiones y haré todo lo posible por usarlos con sensatez.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Fiji por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino: Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación del Reino de Marruecos, Sr. Nasser Bourita.

Sr. Bourita (Marruecos) (habla en árabe): En nombre de la delegación del Reino de Marruecos, deseo felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones y le deseo mucho éxito en su noble labor. Asimismo, quisiera encomiar a su predecesor, el Sr. Peter Thomson, por su excelente labor y por los éxitos logrados durante su presidencia.

Deseamos reiterar nuestro apoyo a las iniciativas del Secretario General Guterres para reformar las Naciones Unidas y sus mecanismos en materia política, económica y de seguridad. Las reformas propuestas crean una nueva dinámica que da un nuevo impulso a las actividades de la Organización y fortalece los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. También deseamos expresar el apoyo del Reino de Marruecos a la hoja de ruta que ha propuesto el Secretario General para aplicar medidas de mediación y diplomacia preventiva en el arreglo pacífico de controversias, en el marco de los esfuerzos por mantener la paz, lograr el desarrollo sostenible y luchar contra el terrorismo. Nuestro mundo se encuentra en una encrucijada con consecuencias directas para nuestros esfuerzos colectivos por lograr el desarrollo sostenible, fortalecer la paz y la seguridad y sentar las bases de la cooperación, y por ello quisiera referirme a tres cuestiones importantes.

En primer lugar, no cabe duda de que, si bien se han derrumbado muros entre naciones y ha disminuido el número de víctimas, han surgido nuevas amenazas para la seguridad, como el terrorismo, el extremismo, los movimientos separatistas y el cambio climático, que no son menos peligrosos que los anteriores. Está claro que, si bien la globalización ha dado un gran impulso a la economía internacional, también provocó la crisis económica y financiera que dio pie al aumento del

desempleo y la pobreza y ahondó en las diferencias sociales dentro de los Estados.

En segundo lugar, si bien las tecnologías de la información han evolucionado mucho, entre otras cosas, con la ampliación de las redes y el aumento del número de usuarios, algunas organizaciones terroristas han tratado de utilizar esos avances para socavar la seguridad y la estabilidad, amenazar la paz de las personas y menoscabar los esfuerzos de desarrollo, mientras que otros los han utilizado para promocionar sus empresas criminales. Esta situación, que nos da una idea de lo que podría deparar el futuro a nuestro mundo, supone una gran amenaza, puesto que no podemos prever lo que va a ocurrir. Por tanto, debemos reformar nuestros mecanismos de trabajo colectivos para mejorar sus capacidades de previsión.

En tercer lugar, algunos creen tener la capacidad la capacidad y los recursos para afrontar por sí solos esas dificultades. Sin embargo, el Reino de Marruecos estima que solo una organización global eficaz y multilateral podrá resolver los problemas colectivos a los que todos nos enfrentamos.

No podemos seguir mirando a África como una carga para la comunidad internacional. Nosotros, los africanos, no podemos creer que nuestro continente ha sido una carga para el mundo, pese a los malentendidos y las sentencias y resoluciones judiciales injustas que existen. África aún tiene que ocupar el lugar que le corresponde en la agenda mundial, que no puede basarse en la cantidad de conferencias que se le dedican, los temas del programa que ocupa ni las resoluciones aprobadas. Los problemas del continente no se pueden resolver simplemente prestando asistencia. Habida cuenta de la variedad de sus recursos naturales y humanos —incluidos unos 1.000 millones de jóvenes— sus fértiles tierras y sus abundantes recursos hídricos, África tiene enormes posibilidades.

Gracias a la perspicacia de Su Majestad el Rey Mohammed VI, durante los pasados dos decenios Marruecos ha hecho de la cooperación Sur-Sur la base de su política exterior, en la que se refleja el criterio del Rey de que esa cooperación representa un fundamento promisorio para las actividades de la comunidad internacional. Marruecos utiliza un enfoque realista para la creación de alianzas y está suministrando recursos humanos y tecnológicos a los países africanos con miras a asistirlos a ese respecto. En el discurso pronunciado ante el pueblo de Marruecos el 20 de agosto de 2016, Su Majestad recalcó que Marruecos no considera a África

como un mercado para la venta y promoción de productos marroquíes o como una fuente de ganancias rápidas, sino como un foro para la acción conjunta en favor de la región y del desarrollo de las ciudades africanas. Por eso nos hemos propuesto establecer asociaciones con varios países africanos a fin de apoyar el crecimiento y la integración económica y de generar empleo y seguridad. Esta no ha sido una decisión inspirada por el oportunismo, sino una determinación histórica surgida del profundo sentir del Rey con respecto al continente, tal como lo expresó en la 28ª Cumbre de la Unión Africana al decir: “África es mi continente. África es mi casa”.

Con el mismo sentido de compromiso y determinación, Marruecos seguirá asumiendo su responsabilidad en la Unión Africana como miembro fundador de su precursora, la Organización de la Unidad Africana, y, como firme socio, jamás ha defraudado al continente africano, sino que lo ha defendido siempre en los foros regionales e internacionales. Estamos siempre dispuestos a servir a África y a velar por la realización de sus aspiraciones y objetivos. Marruecos está comprometido con el multilateralismo y con la búsqueda de respuestas adecuadas a los problemas en relación con los tres principales ejes de responsabilidad de la comunidad internacional —la migración, el cambio climático y la lucha contra el terrorismo y el extremismo— tal como se comprueba en la confianza que la comunidad mundial ha depositado en Marruecos, cuyo enfoque se basa en la armonización de sus prioridades nacionales con las del programa de las Naciones Unidas y en el intercambio de experiencia con los asociados africanos.

En su calidad de Presidente del Foro Mundial contra el Terrorismo, Marruecos, junto con los Países Bajos, está colaborando para reforzar la cooperación internacional y regional y comparte su experiencia en la lucha contra el terrorismo con sus hermanos y asociados africanos mediante el intercambio de información y de conocimiento experto, así como a través de programas de educación religiosa en los que se rechazan todas las formas de intolerancia y extremismo y estableciendo contacto con miles de imanes y líderes, hombres y mujeres, de diversas nacionalidades africanas en centros como la Universidad Mohammed V y la Fundación Mohammed VI de Ulemas Africanos.

Marruecos es copresidente del Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, dedicado a plantear propuestas que no se limiten a cuestiones de seguridad, sino que incluyan también los aspectos humanos y de desarrollo de la migración. Confiamos en que esas propuestas se incorporen en el pacto mundial sobre la migración que

habrán de aprobar las Naciones Unidas en 2018. En el marco de la Unión Africana, el Rey Mohammed presentará un documento conceptual sobre la elaboración de un enfoque africano conjunto para abordar la migración y sus causas raíz. Marruecos ha desarrollado asimismo una estrategia destinada a activar un proceso que sirva para ayudar a los ciudadanos africanos al sur del Sáhara a disfrutar plenamente de sus derechos económicos y sociales.

En relación con el cambio climático, Marruecos presidió la 22ª reunión de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Marrakech en noviembre de 2016. Se efectuaron cambios cualitativos durante la reunión para plasmar en medidas prácticas el Acuerdo de París sobre el cambio climático y se adoptó asimismo la Declaración de Marrakech, en la que se manifiesta que los esfuerzos por alcanzar el desarrollo sostenible constituyen un compromiso político de alto nivel que se debe cumplir mediante un enfoque equilibrado y colaborativo capaz de satisfacer las necesidades de los países menos adelantados y los países en desarrollo.

África es el principal objeto de interés de Marruecos en este sentido. Su Majestad presidió la primera cumbre africana sobre el cambio climático, que culminó con un plan de acción ambicioso y equilibrado en el que consta el compromiso del continente de asumir sus responsabilidades en materia de esfuerzos internacionales. En el plano nacional, Marruecos ha adoptado una política de amplio alcance para hacer frente a los efectos del cambio climático, particularmente en lo que concierne a la energía renovable. Deberá reducir sus necesidades energéticas en un 42% para 2020 y en un 52% para 2030, disminuyendo al mismo tiempo su dependencia del carbono. Además, debe tratar de atraer inversiones internacionales que promuevan el desarrollo de energía limpia.

Desde los años 1960, el Reino de Marruecos ha mantenido un compromiso con la causa de las Naciones Unidas en el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz en África. Hemos hecho aportes a esas fuerzas internacionales enviando unidades militares por un total de 6.000 efectivos a seis países —Angola, el Congo, Somalia, Côte d’Ivoire, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana, donde en la actualidad se encuentran más de 1.600 efectivos militares marroquíes. Quiero expresar la grave preocupación de Marruecos por los ataques irresponsables contra el personal internacional de paz ocurridos recientemente. Esos ataques constituyen un irrespeto a los valores de las Naciones Unidas y se deben considerar crímenes de guerra

cuyos autores han de ser sometidos a la justicia. El Reino de Marruecos comparte la preocupación de la Organización ante tales ataques y, por consiguiente, solicita que la Secretaría tome las medidas necesarias para proteger a los efectivos de paz en las zonas de conflicto. Hoy en día, necesitamos aplicar un enfoque renovado a las operaciones de paz velando por que los países que aportan contingentes sean fundamentales en la adopción de decisiones basadas en los valores de las Naciones Unidas.

La cuestión palestina fue una de las primeras causas justas de las que se ocuparon las Naciones Unidas desde su creación; sin embargo, hasta la fecha aún no se encuentra ninguna solución ni se vislumbra ningún acuerdo a pesar de los inmensos esfuerzos realizados por la comunidad internacional, especialmente la administración actual de los Estados Unidos. El Reino de Marruecos, cuyo Rey Mohammed VI preside el Comité de Al-Quds Al-Sharif de la Organización de Cooperación Islámica, reitera su rechazo a todo intento de modificar el estatuto histórico y jurídico de la Ciudad Santa y de la Mezquita de Al-Aqsa y renueva su llamamiento a las autoridades israelíes para que pongan fin a estas prácticas.

El Magreb árabe sigue enfrentando arduos problemas debido a la falta de cooperación política y a la vulnerabilidad de su situación de seguridad por causa de la crisis en Libia. Esto genera interrogantes para las partes que siguen lidiando con conflictos pasados, como el del Sáhara marroquí. Para que la comunidad internacional pueda lograr una solución pacífica basada en el consenso y para que la iniciativa marroquí de autogobierno obtenga un mayor apoyo, las partes en esta controversia regional deben renunciar a su retórica engañosa y asumir sus responsabilidades. Marruecos recalca su disposición a trabajar de manera honesta y transparente con el Secretario General y con su Enviado Personal para el Sáhara Occidental, Sr. Horst Köhler, a fin de lograr una solución pacífica que preserve la integridad territorial y la soberanía de Marruecos, sobre la base de la iniciativa de autogobierno.

Marruecos también está desarrollando una política que permita al pueblo del Sáhara marroquí gobernarse, ayudando así a que disminuyan en el África noroccidental los peligros del separatismo, la balcanización, el extremismo y el terrorismo. En este contexto, deseamos señalar a la atención de la Asamblea la terrible situación en los campamentos de refugiados de Tinduf, e instamos a la comunidad internacional a que ejerza presión sobre el país anfitrión para que permita a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados atender la solicitud del Secretario General de inscribir a todos los que viven en los campamentos.

El Presidente Interino: Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Excmo. Sr. Miguel Vargas Maldonado.

Sr. Vargas Maldonado (República Dominicana): Es un honor participar en la Asamblea General en representación del pueblo y del Gobierno de la República Dominicana. En primer lugar, quiero presentar las excusas del Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, por su ausencia de este foro, ya que tuvo que retornar al país ante la amenaza del huracán María.

Este encuentro coincide con las calamitosas circunstancias de los desastres naturales en nuestra región, que lleva casi un mes sufriendo las consecuencias de una devastadora temporada. Esos desastres también se han extendido a México, que ha sufrido dos terremotos de fuerza destructiva, y al sur de los Estados Unidos, castigado por el huracán Harvey. En este catálogo de sufrimiento humano causado por el huracán Irma se destacan Antigua y Barbuda, pero especialmente Barbuda, donde, según las informaciones ofrecidas por su primer ministro, Gaston Browne, ha colapsado el 90% de la infraestructura. No bien se habían disipado los vientos de Irma y ya María dejaba otro rastro de destrucción y muerte, sobre todo en Dominica, y el día de hoy este huracán de grandes dimensiones impactó precisamente en la vecina isla de Puerto Rico, causando enormes estragos y daños.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra solidaridad a Puerto Rico, que es también nuestro vecino, al igual que a todos los países afectados. Dejamos constancia de la tristeza del pueblo dominicano por la destrucción y el gran número de víctimas. Aún está por determinarse con exactitud la cuantía de los daños en San Bartolomé, San Martín, Anguila, las Islas Vírgenes, Tórtola, las Islas Turcas y Caicos, Puerto Rico, la República Dominicana y, muy especialmente, en Cuba y en la Florida. No obstante, podemos afirmar que esos daños han sido cuantiosos, que la recuperación tardará años y que, lamentablemente, también se han perdido vidas valiosas.

Pese a la inexistencia de cifras definitivas, para que los Estados Miembros se hagan una idea de cuán severamente hemos sido afectados, puedo decir que los daños materiales producidos solo por esta temporada de huracanes superan con creces el producto interno bruto de la República Dominicana. A menudo nos concentramos en los daños materiales y dejamos de lado el sufrimiento humano que acompaña estos desastres cuya capacidad letal ha sido multiplicada por el cambio climático. Se destacan las estadísticas, pero estas no miden el dolor

de los dueños de propiedades, su desolación al ver en ruinas tantos esfuerzos, tantas ilusiones, tantos sueños. No se han perdido casas, sino hogares. Hay escombros materiales, pero, más que nada, vidas destrozadas.

Debemos reconocer los peligros inherentes al cambio climático, mucho más dramáticos en el contexto de nuestra geografía caribeña. Nuestras economías, nuestro modo de vida y nuestras posibilidades de desarrollo están en riesgo. La vulnerabilidad del Caribe y de la República Dominicana plantea un riesgo que no podemos afrontar solos. Si bien nuestro país ha tenido la fortuna de no sufrir pérdidas humanas, tras el reciente paso del huracán Irma somos conscientes de que, al igual que las demás islas del Caribe, nuestra vulnerabilidad ante este tipo de fenómenos es permanente.

Esta realidad nos lleva nuevamente a plantear a la Asamblea la necesidad de aunar esfuerzos frente a estas amenazas. Nos pone en la obligación de actuar de forma responsable y conjunta para defender la vida de nuestros pueblos. Y, si me lo permiten, quisiera ser muy claro en este sentido. No es suficiente enviar mensajes de solidaridad y ayuda humanitaria cuando las consecuencias de estos fenómenos ya se han producido. Y, por supuesto, no basta con firmar acuerdos sobre el cambio climático. Es urgente y necesario ser coherentes con esos acuerdos, avanzar en una agenda conjunta y poner en marcha acciones concretas.

Estamos ante un problema creciente, que no entiendo de fronteras y que requiere de la cooperación y la solidaridad de todos, pero, muy especialmente, de los países más desarrollados, de los países más poderosos. Estamos ante una realidad que nos obliga a actuar con la máxima responsabilidad, si no queremos seguir lamentando las consecuencias. Por eso, mi país trae ante la Asamblea, nuevamente, la propuesta de crear un fondo especial para enfrentar este tipo de catástrofes y para la prevención y alerta temprana, que nos permita preservar la vida. Si queremos ver un ejemplo de cómo los recursos económicos pueden ayudar a paliar los daños producidos por los fenómenos naturales, ahí tenemos a los Estados Unidos. Su Gobierno, que cuenta con los recursos necesarios, puso a disposición, inmediatamente después del paso de estos huracanes, un fondo de 15.000 millones de dólares para la reconstrucción de los Estados que fueron afectados, y, así, prestar la necesaria asistencia a sus ciudadanos. Por el contrario, no hay forma de que regiones vulnerables como el Caribe insular puedan hacer frente por sí solas a las consecuencias negativas que un fenómeno de este tipo genera a nuestros pueblos y a nuestros países.

Como ejemplo, les hablaré de mi país, la República Dominicana. Como consecuencia de estos fenómenos naturales, las lluvias e inundaciones en el último año han provocado pérdidas cuantiosas, al afectar miles de kilómetros de carreteras y de caminos vecinales. Han colapsado decenas de puentes, decenas de kilómetros de muros de gaviones, decenas de kilómetros de canales de riego. Se han perdido miles de hectáreas de diversos productos agrícolas, indispensables para la alimentación diaria de nuestra gente. Además, cientos de viviendas han quedado destruidas, entre otros numerosos daños, sin contar los ocasionados recientemente por el huracán Irma. Solo en las operaciones de auxilio y socorro de estos meses, hemos invertido más de 500 millones de dólares.

Nos preocupa, por tanto, que fenómenos similares a estos, o más fuertes aún, causados por el cambio climático, atrasen diez años o más a nuestro país y a otros de la región del Caribe en el camino hacia su desarrollo. Hablamos de arrancarle a todo un pueblo sus ilusiones, su felicidad y las perspectivas de futuro. No es algo que podamos seguir tomando a la ligera. Es en este contexto donde cobra sentido la labor de las Naciones Unidas y la solidaridad entre nuestros países.

Lo solicito una vez más, en nombre de todos los hombres, mujeres, niños y ancianos que en este momento se enfrentan al más absoluto desamparo. Busquemos la manera de que las Naciones Unidas apoyen a aquellos Gobiernos que no pueden enfrentar solos la reconstrucción de sus respectivos países por los daños provocados por estos desastres naturales. Tomemos las medidas necesarias para que esa ayuda esté disponible y llegue a tiempo a quienes la necesitan desesperadamente. Es parte de nuestra responsabilidad como naciones hermanas. Asimismo, quiero llamar a todos los países que conforman las Naciones Unidas a una nueva reflexión acerca de las acciones que debemos poner en marcha, con urgencia, para contrarrestar estos fenómenos climáticos extremos. La evidencia científica ha probado suficientemente la relación entre estas catástrofes naturales y la acción del hombre en el calentamiento global. Es hora de que asumamos nuestro papel y actuemos en consecuencia para frenar esa situación; de lo contrario, seremos juzgados en el futuro por nuestra total falta de responsabilidad.

Desde su fundación, hace 72 años, nuestro país es miembro de esta experiencia única en la historia de la humanidad que constituye la creación de las Naciones Unidas. Esta Organización ha sido desde entonces un faro que señala el camino que debe llevarnos a un futuro de esperanza. Y este es un camino en el que nunca

podemos caer en el descuido. Sabemos ya que aspectos esenciales de nuestra civilización, como la paz, la seguridad y el desarrollo, no son un regalo que nos ha caído del cielo, no son algo que podamos dar por sentado. Son fruto de un compromiso siempre renovado entre nuestros pueblos y en el que debemos seguir trabajando. La República Dominicana está plenamente comprometida con esta visión y con la búsqueda de soluciones

integrales a los retos que enfrenta la comunidad internacional. Estamos decididos a contribuir enérgicamente a la construcción de unas Naciones Unidas cada vez más democráticas, cada vez más participativas y cada vez más eficientes en la solución de los problemas reales de nuestros pueblos.

Se levanta la sesión a las 21.35 horas.